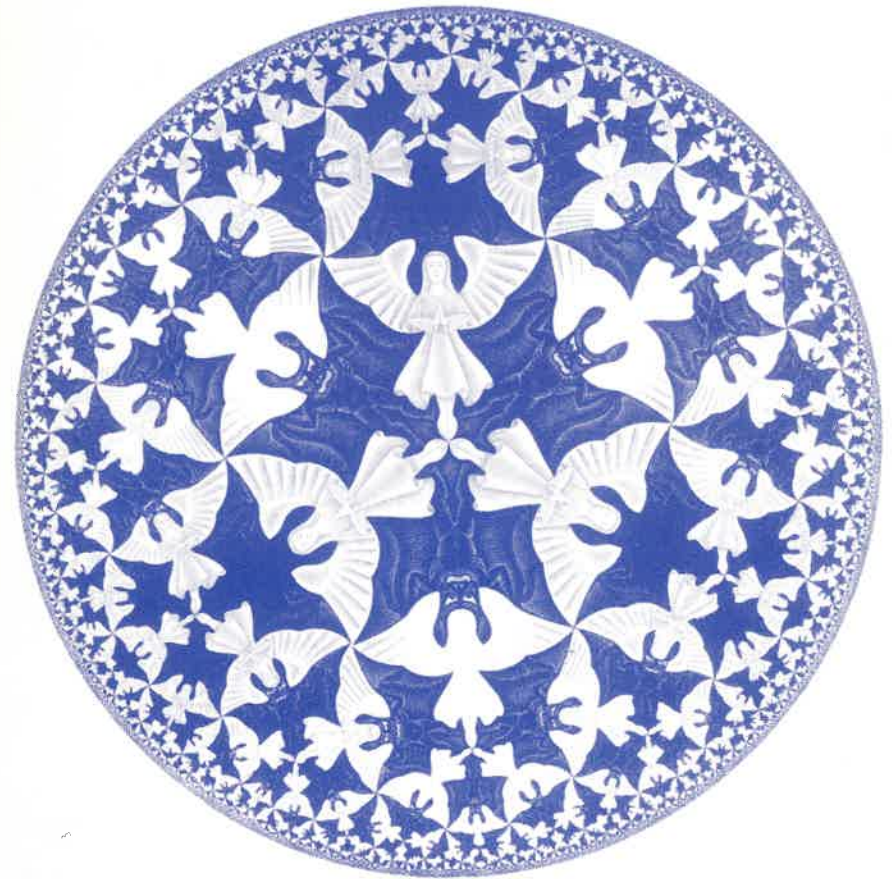


Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo

EPOCA IV N° 6 AÑO 1992



Ilustraciones:

*"El espejo Mágico de M.C. Escher" de Bruno Ernst.
Benedikt Taschen Verlag Berlin GmbH, 1990.*

Portada:

*Aproximaciones al infinito. Límite circular IV.
Grabado en madera, 1960.*

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOTERAPIA Y TECNICAS DE GRUPO

Fundada en 1972

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE PSICOTERAPIA DE GRUPO
(IAGP)

Presidente de Honor: J. Palet. **Socios de Honor:** L. Pelayo, F. Peñarubia. **Presidentes Anteriores:**
A. Gállego, J.L. Martí-Tusquets, J.L. Moreno, L. Cabrero, J.L. Lledó, R. Inocencio, P. Falcón, F. del Amo

JUNTA DIRECTIVA:

PRESIDENTE

Enrique Alonso Espiga

VICEPRESIDENTA

María Josefa García Callado

SECRETARIA

Amaia Mauriz Etxabe

VICESECRETARIA

Concepción Oneca Eransus

TESORERO

Gregorio Armañanzas Ros

VOCAL DE PRENSA

Hanne Campos

VOCAL ZONA NORTE

Francisca Vargas Real

VOCAL ZONA ESTE

Miquel Andreu Bertrán

VOCAL ZONA CENTRO

Victor de Dios Galocha

VOCAL LIBRE

Pablo Falcón Alonso

VOCAL ZONA SUR

VOCAL DE FORMACION

Luis Pelayo

XX SYMPOSIUM SEPTG

Valencia 4, 5 y 6 de Junio de 1993

"COMUNIDADES TERAPEUTICAS II"

Métodos, Objetivos y Línea de Pertenencia.

COORDINADOR DE LA PONENCIA:

Victor de Dios Galocha

COORDINADORA DEL SYMPOSIUM:

Concha Pastor Moreno

CONSEJO EDITORIAL DEL BOLETIN:

TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA

Luis Cabrero

PSICOLOGÍA DEL GRUPO

Pilar González

BIOENERGÉTICA

Luis Pelayo

ANÁLISIS TRANSACCIONAL

Concepción de Diego

PSICODRAMA

Roberto Inocencio

GESTALT

Francisco Peñarubia

GRUPO ANÁLISIS

GRUPO CREATIVO

Pablo Falcón

PSICOANÁLISIS

Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo

INDICE

EDITORIAL	7
-----------------	---

INVITACION AL DIALOGO

DESDE LA PRESIDENCIA	
Enrique Alonso	9

DESDE LA VICEPRESIDENCIA	
María Josefa García	14

DESDE LAS VOCALIAS	
Luís Pelayo Rodríguez, Formación	16
Hanne Campos, Prensa	19
Francisca Vargas Real, Norte	26

COMUNICACIONES DE LOS MIEMBROS Y COLEGAS INTERESADOS

Victor Ortega	30
Joan Palet	31
Carlos López Arbina	34
Hernán Kesselman	35

ARTICULOS Y TRABAJOS

«ENTRENAMIENTO PARA LA RESISTENCIA, APRENDIZAJE PARA NO CAMBIAR: EL MAYOR DESENCANTO DE FREUD CON EL ANALISIS» por Juan Campos Avillar	37
---	----

TRABAJO CON PERSONAS QUE RESULTAN SER HOMBRES Y MUJERES

«ASPECTOS PSIQUICOS DEL PROCESO DE SALUD Y ENFERMEDAD EN LA MUJER» por Eva Cozzetti, Cecilia Lewintal y Teresa Morandi	51
--	----

EL CAMPO DE LO CORPORAL

A MODO DE INTRODUCCION por Susana Kesselman	69
--	----

**ENCUENTRO CON LAS TEORIAS A TRAVES DEL
DIALOGO CON LOS COLEGAS QUE LAS SOSTIENEN**

AGUANTANDO POR UN HILO EL DIALOGO SOBRE
LA TEORIA DE SISTEMAS

la Vocal de Prensa 75

**ASIGNATURA PENDIENTE:
FORMACION Y FORMACION CONTINUADA**

NOTA DE INFORMACION 78

**INFORMACION, CONGRESOS Y
ACONTECIMIENTOS DE INTERES**

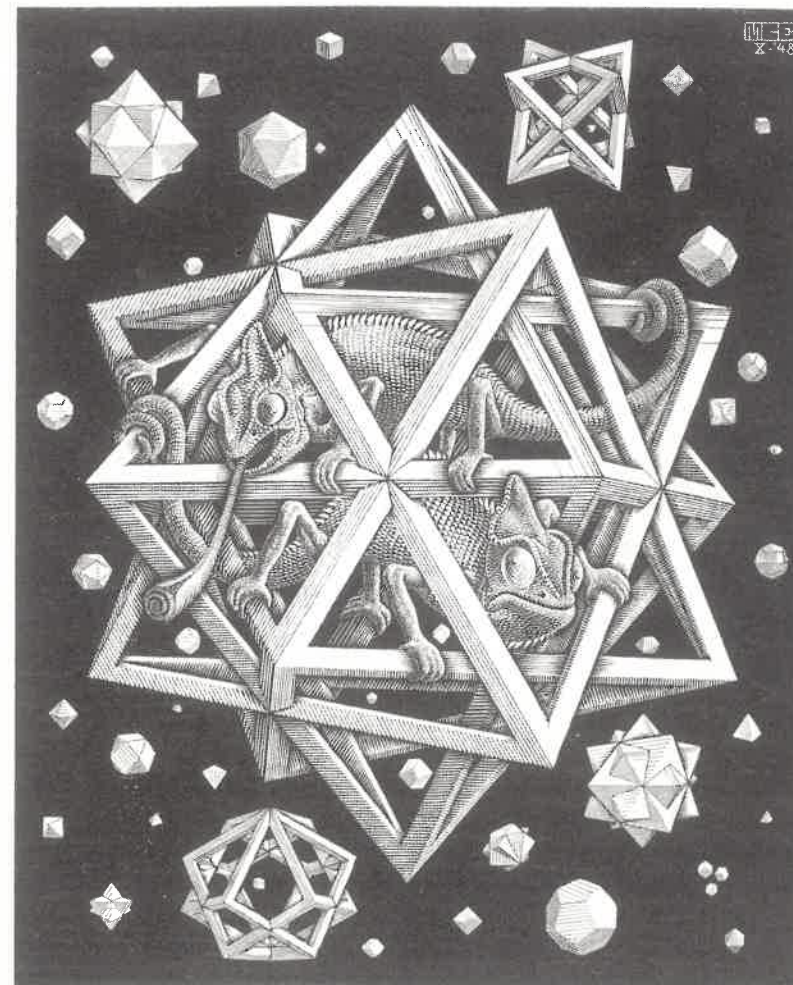
PRESENCIA PUBLICITARIA DE LA SEPTG EN EL

XI CONGRESO INTERNACIONAL
DE PSICOTERAPIA DE MONTREAL 78

III JORNADAS INTERNACIONALES,
GRUPO, PSICOTERAPIA Y PSICOANÁLISIS 80

12 th INTERNATIONAL CONGRESS
OF GROUP PSYCHOTHERAPY 81

RESEÑAS SOBRE TEMAS QUE SE CONSIDERAN DE INTERES
por Pere Mir 85



Estrellas, xilografía, 1948

EDITORIAL

Queridos colegas miembros y lectores:

Espero que todos habeis pasado un buen verano. La SEPTG, con un nutrido número de miembros en el Congreso de Montreal como también presencia publicitaria, lo ha pasado bastante bien! Y, aquí estamos de vuelta en nuestro intento de impulsar la comunicación, el trabajo compartido y los diversos ratos de encuentro.

Quizás el tema principal esta vez sea el de la FORMACION. Nuestra Sociedad lleva un largo camino recorrido en este ámbito, de hecho desde sus comienzos ésta ha sido, consciente o inconscientemente, una preocupación constante. Ahora que está ensamblado el material que se ha ido acumulando para el presente número, parece que surge de sus páginas una cierta actitud básica de no dejarnos distraer demasiado del trabajo que siempre hemos ido haciendo y que hemos intentado mejorar también siempre. Lo más importante es que todos y cada uno pueda pensarse la problemática por su cuenta. Tenemos en nuestra Sociedad la enorme suerte de contar entre los miembros, particularmente nuestros «mayores», muchos que han pasado sus vidas profesionales formando colegas, grupos de colegas, sociedades y asociaciones, formándose sin cesar ellos mismos en este proceso. Tenemos a nuestro alcance todo este acervo de experiencia e ideas; solo hemos de hacer uso de ello. Estas páginas del Boletín esperan vuestras preguntas, preocupaciones, experiencias e ideas sobre el tema. No olvideis de escribirlas y compartirlas. Es un momento crucial para conservar este espacio privilegiado que es el nuestro.

Aunque en este momento no tengamos información específica a comunicaros respecto al XX Symposium de Valencia el 4, 5 y 6 de Junio próximo, quisiera desde esta página animaros a participar. Esperamos que hayais recibido el Preprograma que mandamos en Julio pasado a todos. Nos ha salido bonito, ¿verdad? Nacho, un amigo-artista muy especial de Concha nos ha ayudado mucho. Victor quiere llevarnos a algunos a Valencia el mes que viene para reunimos con Concha y los coordinadores de allí. Ya os informaremos pronto.

Os dejo a la lectura y, sobre todo, ¡no olvideis de escribir! Siempre os lo digo, pero parece que pido cosa muy difícil si no imposible. Como dice Luis, tanto sugerencias como críticas serán recibidas como una «caricia» para seguir adelante...

INVITACION AL DIALOGO

...DESDE LA PRESIDENCIA

escribe nuestro Presidente ENRIQUE ALONSO ESPIGA

En una de las últimas reuniones de la Junta Directiva de la SEPTG, se oyeron varias voces que ponían de relieve la labor que la Sociedad ha llevado a cabo en el campo de la formación y del reconocimiento de las diversas formas de Psicoterapia en el ámbito nacional, a lo largo de los últimos veinte años.

En un tono que reflejaba un legítimo orgullo, se hacía resaltar por alguno de los compañeros de la Junta, la condición de la SEPTG como «decana de las asociaciones de grupos», y por otros como «Sociedad de Sociedades con una entidad propia que debe ser conocida y valorada también en el exterior».

Estos comentarios surgieron con motivo del tema de la integración de la SEPTG como miembro fundador de la proyectada Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas.

Aunque se aceptó de modo generalizado que la pertenencia a dicha Federación era oportuna y casi obligada para no quedar fuera de un movimiento en el que la SEPTG puede tener mucho que decir y que hacer, se apreciaba cierta reticencia ante el protagonismo que algunas personas o entidades estaban asumiendo en este proceso de creación de una organización federativa de los profesionales de la Psicoterapia.

Posiblemente las respuestas de los compañeros de la Junta ponga de relieve la conveniencia y oportunidad de seguir haciendo un ejercicio de puesta a punto y actualización de la realidad que la SEPTG es y de su papel en el concierto de las distintas sociedades que se mueven en España y también fuera de ella.

La SEPTG haría bien en prepararse para llevar a cabo un ejercicio de acomodación a una realidad cambiante. Ciertamente somos una Sociedad experimentada y alejada de intereses bastardos. En la SEPTG ha aprendido mucha gente, al menos a mi me ha enseñado mucho, y debe ser motivo de orgullo contemplar en el panorama de la psicoterapia española actual a muchos antiguos miembros de la SEPTG, que ahora forman parte de otras sociedades,

que dirigen sociedades que de alguna manera han recibido mensajes creativos a su paso por la SEPTG:

Conviene hacerse a la idea de que la SEPTG no tiene el protagonismo que era consustancial con otras etapas en el desarrollo de la psicoterapia en nuestro país y que actualmente muchos grupos se han hecho más o menos autónomos o se alejan de sus fuentes y que existe una oferta grupal mucho más numerosa que hace años.

Esto no quiere decir que la SEPTG no posea como grupo un peso específico notable sino que, a pesar de ello, debe ponerse en la situación de par en relación con los demás grupos que integren la federación de sociedades y ésta es una experiencia que antes no hemos vivido.

Por otra parte, vivo con expectación ilusionada la posibilidad de que esta interrelación grupal, de grupo grande, facilite el trabajo y la actividad que ha sido el incentivo que la SEPTG ha mantenido a lo largo de su existencia. La capacidad que la SEPTG ha demostrado a lo largo del tiempo de integrar diferentes estilos de hacer en el trabajo profesional, puede tener una excelente oportunidad de seguir desarrollándose en el marco de la federación de sociedades.

Pero esto me hace pensar que las exigencias de participación van a incrementarse y que este proceso va a requerir un esfuerzo aún mayor del que hasta ahora venía siendo necesario aportar a la dinámica de nuestra sociedad. Un esfuerzo que se concreta en tiempo, en dedicación técnica y en aportación económica, y yo me pregunto y me atrevo a preguntar si estamos dispuestos a hacer frente a este reto que supone ponerse al día en nuestro mundo profesional.

No voy a decir que soy optimista a ultranza y que lanzo una respuesta afirmativa rotunda, porque no sería sincero. Me inquieta el volumen que ha tomado la situación, pero no voy a renunciar a seguir de alguna manera participando en un proceso histórico - como parte de la historia colectiva y personal - en el que me siento con el deber de colaborar. La cuestión es encontrar la forma de llevar a cabo esta colaboración. Cuando hablaba de exigencias a las que había que dar respuesta, estaba pensando entre otras cosas, en el título V de los Estatutos de la FEAP, que se refiere a los criterios mínimos para la acreditación de Psicoterapeutas y programas de formación de Psicoterapeutas.

¿Cuántos profesionales de la SEPTG y de cualquier otra Sociedad reúnen las condiciones necesarias para ser acreditados como Psicoterapeutas, según establece el citado título V?

¿Cuántas Sociedades entre ellas la SEPTG podrían acreditarse como formadoras de psicoterapeutas según los presupuestos de dicho título?

En el artículo 19, del título V, dedicado a los fines de la acreditación, se especifica que un Programa de Formación sólo puede ser desarrollado por una Institución, Sociedad, Asociación o Agrupación con personalidad jurídica reconocida, que incluya la formación como uno de sus objetivos, defina unas normas que regulen el proceso completo de la formación, y mantenga un Registro de los miembros que haya formado y tengan en formación, con expresión del nivel máximo de formación alcanzado y la calificación profesional como Psicoterapeuta que conlleva.

Ante estas cuestiones se hace necesaria una reflexión acerca de la situación de la SEPTG como Sociedad que da una respuesta a las mismas de modo particular. La SEPTG no está en condiciones de acreditar a psicoterapeutas. No quiere decir que nuestra Sociedad no de formación a sus miembros, pues lo hace a través de sus Symposia, Boletines, Asambleas, etc., pero es cierto, que hay lagunas importantes en la tarea de establecer unos criterios e formación que puedan ser homologados con los que se exigen para conseguir una acreditación como Psicoterapeutas, en una perspectiva futura como la que se plantea en este momento de integración.

La SEPTG ha hecho un enorme esfuerzo formativo a lo largo de su historia, que cada miembro ha aprovechado para su desarrollo profesional y personal, si bien ha faltado unos medios de recogida y evaluación de este esfuerzo, para que él mismo quedara plasmado en un programa estructurado de formación y en una validación de los resultados del mismo, tanto como Sociedad formadora, como por los niveles de formación de sus potenciales miembros acreditados por un programa de formación adecuadamente establecido.

La SEPTG sigue teniendo ese reto pendiente, y probablemente, sea esta coyuntura actual un acicate más para plantearse como grupo la cuestión de darle respuesta al mismo, o bien dejar pasar esta oportunidad, una vez más.

Es cierto que la SEPTG ha ido evolucionando desde una situación de grupo homogéneo que incluía a profesionales con una actividad más autónoma y aislada, hasta convertirse en una asociación de profesionales que a su vez tienen otras vinculaciones con Sociedades que son las que le han dado la acreditación como psicoterapeutas y que ellos mismos han creado la estructura formativa correspondiente.

La SEPTG ha sido un grupo de acogida, un grupo matriz, que ha servido de elemento de referencia y de partida para muchos profesionales y esa es una labor digna de ser reconocida.

Posiblemente, ahora empiece a plantearse otra visión de la finalidad que la SEPTG deba tener, y entrar en un terreno más ortodoxamente definido según parámetros actuales, como los que se desprenden de la última reunión de Amsterdam (Mayo '92) de la E.A.P.

La SEPTG puede seguir siendo el grupo que siempre ha sido, un grupo de entrada, de acogida, bien sea para profesionales que ya están acreditados como psicoterapeutas en una orientación determinada, (psicodrama, gestalt, psicoterapia psicoanalítica, etc.) y que quieren tener un espacio de intercambio mutuo, o bien para el neófito, que no sabe a qué campo de la psicoterapia quiere dedicar sus mayores y mejores esfuerzos y a los que la pertenencia a la SEPTG les sirve de orientación para elegir el campo de trabajo más adaptado a sus intereses.

Dejo planteada la cuestión para que reflexiones sobre esta dualidad, que a mi juicio, se presenta a la SEPTG, seguir su línea habitual, con su heterodoxia bien entendida o bien entrar en una adecuación a una forma «ortodoxa» de su funcionamiento marcada por los parámetros fijados por la Asociación Europea de Psicoterapia y recogidos por la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapia.

Mi deseo personal va más orientado hacia la primera de las opciones, es decir al mantenimiento de lo que ha sido siempre la SEPTG. La otra posibilidad, conlleva una remodelación profunda de la Sociedad, que supondría prácticamente la creación de otra sociedad distinta, con nuevos estatutos y otras metas como la formación y acreditación de sus miembros.

La primera opción, deja a la SEPTG, probablemente, fuera de un protagonismo científico-político, que por otra parte nuestra Sociedad, nunca ha pretendido conseguir o bien, no ha hecho el esfuerzo para lograrlo. El resultado ha sido la independencia que la SEPTG ha tenido siempre frente a intereses de grupos o personas que de algún modo trataban de usar la Sociedad como plataforma de proyección personal o grupal.

Mantener esta opción, conlleva, seguir fieles a un quehacer que ha tenido y tiene su sentido en el campo profesional en que nos movemos, sin renunciar a las ventajas potenciales que puedan derivarse de la aproximación a otros grupos y Sociedades profesionales, dentro del marco de una federación nacional e internacional, teniendo en cuenta que la SEPTG ya recoge en sus estatutos este deseo de comunicación interprofesional, cuando habla de «agrupar a aquellos trabajadores y promotores de la salud mental interesados en las teorías e instrumentos grupales para fomentar y favorecer el intercambio de puntos de vista y experiencia».

...DESDE LA VICEPRESIDENCIA

nos comunica MARIA JOSEFA GARCIA CALLADO

Todo el día me había sentido inquieta. Estoy hablando del viernes anterior al día en que delebraríamos nuestra Asamblea General, y ese viernes la Junta nos reuniríamos por la noche, como es habitual.

Por supuesto mi inquietud era irracional, creo que en los libros se llama ansiedad de expectación. Pero mi expectación no era «al azar», que quede claro que mi expectación era miedo.

..... «Esta es la última vez que te metes en un fregado como éste, para estas cosas hay que valer..... cómo me gustaría estar ahora en la Cartuja, en la huerta, cortando una lechuga y lavándola en la fuente, y comiéndomela bendiciendo al Señor...»

Creo, o más bien sospecho, que mi miedo se centraba en que todo saliera mal, y por mi culpa, y en que me fuesen a protestar, mejor dicho a regañar. Como yo en Enero me descubrí inevitablemente nominada para organizar la Asamblea (me refiero a la búsqueda de sala par la reunión, a la búsqueda de hoteles, a la búsqueda de menús...!!! Yo!!!), repito: inevitablemente, pues no había otro... lo había hecho con buena voluntad pero de mala gana. Para qué voy a disimular. Lo hice con tanto despiste y con tanta torpeza, que la señorita de la Agencia de viajes, que se llama Nieves, a la segunda visita mía me miraba sosegada y socarronamente... (No es paranoia, estoy segura de que jamás me enviará pacientes). Ella lo arreglaba todo, pero yo insistía: «no nos quedaremos sin sala!, ¿llegaron las cartas?, lo del coffee no fallará, ¿no?, y ¿si esa comida no gusta?

La verdad es que ahora puedo decir que manejo conceptos claros sobre posibles alquileres de salas de hoteles, para medio día, día completo, con morning coffee, con evening break, ...

Pero de todas manera a Nieves le debemos un ramo de flores, en serio.

Pero eso lo digo ahora, aquí, tranquila a punto de cerrar la garita para irme de vacaciones. Ese viernes, aquel viernes, tenía al gato en la tripa. Era bastante

irracional, como todo lo de los neuróticos rehabilitados: lo único que conseguimos es no ponernos histéricos, pero lo del gato... yo del gato todavía no me he liberado. ... «Esta Junta es inviable, es un programa muy amplio, y con puntos tan dispares, no vamos a tener tiempo, y tu, que estas aquí tan cómoda deberías tener las ideas más organizadas, porque ellos vienen de viaje... éso sí que tiene mérito. Yo no me sentiría capaz de tanta generosidad...»

Entonces empezaron a llegar ellos, y a mí se me pasó el miedo! En primer lugar nadie me regañaba, y en segundo lugar todos hablaban de cosas que parecían bastante posibles, y además venían con sus ideas tan coherentes...

Pufffff...

Terminamos más tarde de las 11, o sea, las 23, una hora menos en Canarias. El lio estaba más claro. Era igual de lio, per estaba más claro, y además, no lo habíamos creado nosotros. «Mejor esperamos, sin perder nuestro carácter ni nuestra trayectoria.» Y, en fin, ...ya os llegaría el Acta, ¿no es así?

Lo del Hotel casi no presentó problemas, (en comparación con mis temores - naturalmente). La sala, -y conste que fue lo único que desde el principio dejé bien claro - la habían preparado en disposición cuadrangular; el encargado del Hotel comentó que así era lo adecuado para este tipo de celebraciones. Todos teníamos agua, ceniceros, tapetes, ... muy cuadrado todo.

Pero como nosotros tenemos el círculo entre las cejas de la SEPTG pues no importó nada. A los cinco minutos ya estábamos discutiendo acaloradamente sobre los tapetes, con nuestras buenas voces, y blandiendo pitillos, bolígrafos, la Parker, o el dedo índice. A mí me tocó esquina, pero no se estaba mal, y se veía todo bastante bien... A veces se consigue encircular el cuadrado. Por lo menos nosotros sí sabemos.

De mis paranoias de las que hablaba al principio, fruto de mis furores materno-omnipotentes no me parece oportuno seguir informando: simplemente se trata de recordar que quien hace es el grupo. Tú no haces un grupo. El Grupo es. El Grupo hace. Me lo tuvieron que traer a la memoria mis compañeros de Junta, en aquella deliciosa tarde de aquella fatídica mañana.

Madrid. Julio. 1992

...DESDE LA VOCALIA DE FORMACION

**escribe el Socio de Honor de la SEPTG
y nuevo Vocal LUIS PELAYO RODRIGUEZ**

La última Asamblea general de la SEPTG, me encomendó encargarme de la Vocalía de Formación. Yo, con lenguaje no verbal, pero sí con el silencio, lo acepté. Reconozco que me gusta y supone para mí un reto y continuidad de participación activa dentro de la Sociedad.

Este encargo yo lo traduzco en sugerir y coordinar una serie de acciones e ideas para que permanezca viva la Vocalía.

LA VOCALIA DE FORMACION EN LA SEPTG

Creo que todos estamos de acuerdo en que la «formación» en la SEPTG, tiene una connotación específica por muchos motivos que serían largos de enumerar. Yo indicaría dos:

- 1- los miembros de la Sociedad han sido «reconocidos» como profesionales formados en una técnica psicoterapéutica concreta,
- 2- en la formación los procesos de comunicación del conocer y haber experimentado son asimétricos. En la SEPTG el diálogo y la relación es entre iguales.

La Vocalía de Formación dentro de la Sociedad, para mí, es un espacio y lugar de reflexión, experimentación e intercambios de enfoques teóricos y técnicas operativas, distantes y distintas, en el hacer profesional terapéutico personal.

El punto de referencia de este trabajo es la SEPTG, a quien la Vocalía de Formación le participa las conclusiones de sus trabajos o le indica nuevas posibles metodologías para el mejor funcionamiento de la comunicación interdisciplinar terapéutica.

El aporte que la Vocalía de Formación añade o proporciona a los ya formados en una técnica terapéutica (la sociedad) es una reflexión sistemática, a veces una metodología, sobre la vivencia del propio enfoque terapéutico con otros profesionales que practican estilos diferentes al suyo.

PROPUESTA DE LA VOCALIA DE FORMACION

Partiendo de las ideas expuestas, os sugeriría realizar una serie de encuentros en los que nos propondríamos la búsqueda de una metodología y teorización del trabajo «inter-técnicas» dentro de la SEPTG.

El trabajo constaría de varias fases:

- 1- diseño y alcance de nuestros objetivos;
- 2- elección de la metodología experimental a seguir dentro del grupo de trabajo;
- 3- tiempo que dedicaríamos a nuestra «investigación».

Con el fin de ganar tiempo os sugeriría el reunirnos cuatro veces al año, una por trimestre. La duración sería de una jornada de cinco horas con calendario de fechas previamente fijadas. Los días elegidos serían los sábados o festivos. Comenzaríamos en noviembre el sábado día 14, si no hacéis otra propuesta.

Pueden participar todos los miembros que lo deseen de la SEPTG. La fecha tope para comunicarme que estáis de acuerdo con el proyecto y queréis intervenir en él, sería el 30 de octubre.

REALIDAD Y MOTIVACION

Todos somos muy conscientes del esfuerzo y gasto de energía que supone para todos nosotros un proyecto como el que os presento.

Probablemente tengamos que recurrir a ordenar y hacer una lista de prioridades primarias y secundarias. Incluso sopesar si me «va a compensar» el esfuerzo que meto y rendimiento que voy a sacar.

Todos nosotros sabemos muy bien que la gratuidad y entrega a nuestras necesidades personales generan un tipo de satisfacción vigorizante.

Todos nosotros hemos experimentado lo difícil que resulta a veces elegir entre las necesidades personales y las limitaciones de la realidad que nos rodea: trabajo, familia, compromisos sociales, descanso, obligaciones económicas, etc., etc.

Pase lo que pase con este proyecto, quiero recordaros que estoy a vuestra disposición, personalmente y en la coordinación de la Vocalía de Formación. Todo tipo de sugerencia, de ayuda, crítica, ...será recibida como una «CARI-CIA» para seguir adelante.

LUIS PELAYO R.
SETIEMBRE, 1992.

...DESDE LA VOCALIA DE PRENSA

escribe HANNE CAMPOS

Primero quisiera recoger algún punto tratado en el Informe IV de la Vocalía de Prensa del 18 de abril de 1992 presentado a la Junta Directiva y la Asamblea General del 8 y 9 de mayo, 1992 respectivamente y que considero pertinente a una información más general de los miembros de la SEPTG.

Tanto aquella Junta como la Asamblea se hizo bajo el signo omnipresente en estos días del tema de la Formación. También este número del Boletín lleva la marca de esta preocupación y la actitud o las alternativas de posicionamiento hechos explícitos por nuestro Presidente y nuestro Vocal de Formación. Sin repetir lo ya dicho y con lo que estoy fundamentalmente de acuerdo, como Vocal de Prensa de todos los miembros de la SEPTG me gustaría también hacer explícita mi posición para que pueda ser corregida se fuera necesario.

1. En lo que se refiere a la cualificación institucionalmente avalada de los profesionales «psi» en general y los psicoterapeutas en particular, en España nos encontramos en un momento histórico diferente al resto de los países actualmente interesados en este tema a nivel supranacional. Es un momento de precipitación que hace que la balanza se incline hacia lo formal, es decir lo que puede pasar por la letra escrita - la ley - de esta cualificación, dejando al margen el tiempo como algo inalienablemente específico tanto a nivel personal como colectivo, el diálogo, la deliberación, la importancia de reconocer las diferencias tanto individuales como institucionales, lo radicalmente humano en definitiva. Mientras en otros lugares se buscan unas leyes generales a partir de diversas leyes y normas particulares elaboradas y reelaboradas por las diferentes instituciones formativas y socialmente reconocidas durante décadas, aquí pasamos de una no-ley, en términos de reconocimiento social general, a una ley impuesta por los que tienen el poder de imponerla.

Esta reflexión no quita el hecho de que entre los miembros de la SEPTG hay quienes tienen un interés particular en que la Sociedad a la que pertenecen refrende la calidad de su trabajo profesional. La cuestión para la SEPTG, a mi parecer, es una cuestión político-legal. Debemos constituir una comisión específica que se ocupe de este tema y facilitarle todos los apoyos asociativos

y los medios profesionales y legales a nuestro alcance para que pueda llevar a buen fin la tarea en cuestión. Debe haber una propuesta sobre la composición de una tal comisión de formación para que la Asamblea General pueda deliberar al respecto.

2. Desde la Vocalía de Prensa de la SEPTG me gustaría recordar que el tema de la Formación no es un tema nuevo para los miembros de la Sociedad. Aparte de ser objetivo directo o indirecto de todas nuestras actividades, fue el tema principal del XIV Symposium de la SEPTG que tuvo lugar en Bilbao en 1986, que en aquella ocasión se denominó «congreso» y que tuvo como título de ponencia «CRITERIOS DE FORMACION EN PSICOTERAPIA DE GRUPO». Cualquier persona que desea recibir una copia de esta ponencia o de parte de ella puede obtenerla a través de esta Vocalía por el precio de las fotocopias y los portes.
3. Sin embargo, esta cuestión no debe desviar nuestras energías de los objetivos y actividades habituales de nuestra Sociedad y que son precisamente los que nos distinguen de otras asociaciones. En cuanto «institución de formación en psicoterapia», creo que la SEPTG es un lugar privilegiado, si no único, que ofrece una posibilidad de formación y formación continuada diferente a otras instituciones en este ámbito, debido a su carácter multidisciplinar y grupal, que permite cuestionar y articular tanto teoría y práctica como los diversos abordajes entre si. Lo que es más, y aunque en el nombre de nuestra Sociedad no quede reflejado, los intereses profesionales de los miembros de la SEPTG exceden al campo de lo psicoterapéutico, abriendo tanto la investigación como las praxis al campo de la experiencia humana en general, insertando y articulando lo psicoterapéutico como un aspecto más de esta experiencia.

Seguramente podríamos pensar que la formación y la formación continuada en la SEPTG tiene dos vertientes: aquella que realizan todos y cada uno de sus miembros en su quehacer profesional y aquella otra que realizan en conjunto a través de los instrumentos y lugares constitutivos de la Sociedad: Reuniones de Junta, Asamblea de Miembros, Actividades de los Symposiums, Actividades Zonales, Boletín y Publicaciones. La SEPTG permite no solamente un «feedback» entre las dos vertientes mencionadas sino también entre sus propios espacios de formación, es decir existe la posibilidad de CONVERTIR LOS EFECTOS VIOLENTOS DE LA ESCISION, LA DIVISION Y LA

DIFERENCIA UNA Y OTRA VEZ EN MOTOR DE ALGO NUEVO Y COMPARTIDO.

Asimismo, seguramente, podríamos diferenciar en la SEPTG con más precisión las actividades que pudieran ser consideradas de formación básica y aquellas que caen más específicamente dentro del campo de la formación continuada. Si fuera de interés, esto, en su momento, podría ser una cuestión a debatir y conceptualizar más específicamente.

En el Artículo 3 de los Estatutos de la SEPTG que trata de los fines de la Sociedad, en el punto d) trata el siguiente objetivo:

«La difusión de las técnicas y teorías e instrumentos grupales promocionando reuniones para el intercambio de información y experiencias en psicoterapia de grupo, creando oportunidades de discusión intensiva para grupos pequeños y dando a conocer la psicoterapia de grupo en las respectivas comunidades de las sociedades e incluso, cuando las posibilidades lo permitan, MEDIANTE LA ADJUDICACION DE UNA REVISTA O BOLETIN EN LA QUE SE COMENTEN LOS ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS EN ESTE CAMPO.»

Nos ha llevado veinte largos años para llegar a donde estamos. Creo que en la SEPTG estamos hoy en condiciones de razonar la escritura y la publicación como un eslabón imprescindible a cualquier trabajo asistencial o docente en nuestro campo que pretende mostrar la cualificación del profesional y asegurar una calidad máxima a los que nos consultan. La publicación es un eslabón en un proceso dinámico incesante entre diálogo y escritura, proceso impulsado por la articulación responsable de los espacios asociativos de nuestra Sociedad. No es aquí lugar para entrar en una discusión más amplia de esta cuestión, pero si fuera de interés podríamos hacerle un hueco durante el Symposium de Valencia ya que el tema no es ajeno al de este encuentro.

* * *

Precisamente Miquel Andreu, quien se ha sumado al equipo editorial, se interesa en las actividades inter-Symposiums y en la articulación multidisciplinar a que se prestan nuestros espacios asociativos. Esperamos oír de sus propuestas en breve.

Pere Mir, otro miembro que se ha sumado al equipo editorial empieza sus contribuciones activas ya en este número con un importante esfuerzo en el apartado de reseñas, unos de sus intereses en intentar potenciar el Boletín. Esta vez las reseñas se relacionarán con el tema tanto del pasado como el próximo Symposium. Otro objetivo de su colaboración será la elaboración de los temas mas destacados que han ido apareciendo a lo largo de los últimos años en prestigiosas revistas extranjeras de grupo, con la finalidad de comprobar cuáles son los intereses y las inquietudes de colegas de otras latitudes. Una tercera propuesta de Pere es pensar un poco acerca de los escritos que se publican en el Boletín y la respuesta que damos a los mismos. En sus palabra, de conseguir que la respuesta no fuera el silencio sino el encuentro a través del intercambio de artículos que se irían publicando, lo que lograríamos sería una apasionante tarea grupal y acabaríamos por crear una red de comunicación en el sentido más amplio y profundo de la palabra.

Cuando llegó la hora de discutir el Informe IV en la Asamblea del día 9 de mayo, faltaban diez minutos para cerrar la jornada y todos estábamos más que agotados. Solo quedan en mi memoria dos comentarios de un miembro: «Ahora nos haces vender libros» y «Parece muy selectivo lo que se publica». Empezando por lo segundo, repito que el Boletín es la plataforma de publicación de todos los miembros de la SEPTG y colegas invitados a expresarse en sus páginas. Claro está, algunas ideas propias tiene vuestra actual Vocal de Prensa en su tejer la trama de los Boletines y a veces será necesario discutir con ella el cómo de la inclusión de vuestros escritos. Las críticas también hace falta poder articularlas por escrito. De cualquier modo, mi voluntad es de poder escuchar y cambiar yo siempre y cuando sea necesario para la buena marcha. Por el momento sufrimos más bien de lo que parece una falta de motivación para la comunicación escrita.

En cuanto a lo de «hacemos vender libros» se relaciona con **EL SOPORTE ECONOMICO DE LAS PUBLICACIONES**. Como se informó en el Boletín No. 5, destinando dinero de las cuotas aspiramos a sacar dos números del Boletín al año. Por el momento, en 1991 sacamos dos números del Boletín, una

Monografía y un Suplemento sobre el tema del XIX Symposium «Comunidad Terapéutica y/o Terapia de la Comunidad». Esto fue posible por una aportación considerable de los beneficios que lograron los organizadores del XIX Symposium, Victor Ortega y Paqui Vargas, una subvención de la Consejería de Salud del Gobierno de Navarra conseguido por nuestro anterior Presidente Patxi del Amo y la contribución de un Laboratorio que consiguió nuestro actual Presidente Enrique Alonso. Algunos fondos se recabaron a través de la venta de unos cuantos Boletines y Monografías. Actualmente tenemos pensado forma, temas y contenidos de los cuatro Boletines de 1992 y 1993, como asimismo la Monografía II correspondiente al XX Symposium de Valencia en Junio 1993. Es obvio que necesitaremos del esfuerzo de todos para recabar fondos, subvenciones y para vender nuestras publicaciones, y para, finalmente, llevar a cabo nuestras previsiones de prensa.

Recientemente se decidió en Junta que las publicaciones de la SEPTG se pondrán a la venta en determinadas librerías de las ciudades más importantes del territorio nacional. También se podrán adquirir durante los Symposiums de la Sociedad. El precio será de 1.000.-pts. por Boletín y 1.500.-pts. por Monografía. Todo esto se dice en cuatro líneas, pero os asegura que ha requerido y requiere un esfuerzo continuo para transformar este deseo en un hecho viable y que aún nos queda camino por recorrer.

De cualquier modo, dentro del marco económico de la SEPTG, sugeriría que los fondos se destinaran según las propuestas de proyectos específicos presentados a la Junta Directiva, que a su vez puede proponer periódicamente un presupuesto y una previsión de gastos de proyectos.

El colega que me hizo la observación me recomendó leerme el libro de Clara Coria «El sexo oculto del Dinero. Formas de la dependencia femenina», recomendación que seguí y que resultó ser una lectura sumamente sugerente. Prometo incluir en el próximo Boletín una reseña del libro. Desde luego, considero al tema dinero una asignatura pendiente entre los profesionales de nuestro ámbito. ¡Menudas resistencias tenemos al respecto! Por otra parte, no menos que el resto de la humanidad, aunque sí más responsabilidad en buscar salidas menos nefastas de compra-venta, prestar-y-ceder-prestado, etc.

Claro, teniendo esta máquina diabólica en mi poder, parece que siempre tengo cuentos para contaros de la historia de esta humanidad nuestra. Solo unas cortas

observaciones más respecto a los dibujos que incluyo en el Boletín. Los del No.4 eran de Grandeville, nombre profesional y nombre del abuelo de Jean-Ignace-Isidore Gérard, conocidísimo ilustrador francés del S. XIX (1803-1847). Se supone que Lewis Carroll sabía de él cuando creó Alicia en el País de las Maravillas. Ilustró las Fábulas de la Fontaine y una edición de los Viajes de Gulliver. «Otro Mundo» (Un Autre Monde), de donde salen los dibujos del No.4, es el testamento artístico de Grandeville que aparece con el Subtítulo «Transformaciones, visiones, incarnaciones, ascensiones, locomociones, exploraciones, peregrinaciones, excursiones, estaciones/cosmogonias, fantasmagorias, ensoñaciones, juegoeteo, bromas, caprichos/metamorfoses, zoomorfoses, litomorfoses, metempsicoses, apoteoses y otras cosas». En la creación de «Otro Mundo» intervienen tres personajes: Puff, Krackq y Hahblle. Puff un hombre de confianza, Krackq, del inglés «crack», un hombre hábil o un ladrón en cierta versión francesa, y Hahblle del francés «hableur», en pocas palabras un farolero. Los tres exploran el universo recogiendo información de la tierra, del mar y de los cielos respectivamente para verla al editor más excéntrico que encuentren.

En el No. 5 del Boletín tomé recurso de Joan Brossa y su Poesía visual como también de otros poetas españoles actuales que incluyen en sus producciones la estética de la letra y la pasión de la escritura misma, fenómenos que aparecen también en otros campos del saber humano a partir de la Modernidad y particularmente durante nuestro siglo.

En el No. 6 nos acompañará Maurits Cornelis Escher (1898-1972), el gran grabador neerlandés que dice de su propia obra que nada tiene que ver con los hombres, tampoco con la psicología... la realidad me es ajena. La predilección de Escher por el contraste blanco y negro tiene su paralelo en el principio dualista que caracteriza su modo de pensar. **Escher es un analista de la percepción humana**; apura hasta el máximo la no complementariedad última entre la racionalidad matemática de la representación y la irracionalidad de la percepción humana, los límites y los condicionamientos de los sentidos como asimismo la reducción al absurdo de la misma representación lógico-racional llevando a la creación de mundos imposibles y la relatividad de la perspectiva. Su viaje de exploración de esta contradicción se extiende por tres campos distintos de los incluimos muestras en este Boletín:

1. La estructura del espacio, cuya exploración incluye pasajes, mundos extraños que se compenetran mutuamente y cuerpos matemáticos.
2. La estructura de la superficie, cuya exploración incluye dibujos de metamorfosis, dibujos de ciclos y aproximaciones al infinito. Respecto a sus Límites circulares, como el de nuestra portada dice: «...Y sin embargo, etc rotundo mundo no podría existir sin el vacío que hay en torno de él. No sólo por la razón de que un interior presupone un exterior, sino también porque en la 'nada' se encuentran los centros inmateriales, aunque perfectamente ordenados, de los arcos que estructuran el círculo.»
3. La proyección del espacio tridimensional en la superficie plana, cuya exploración incluye cuadros que tratan el problema de la representación (conflicto entre el espacio y la superficie), los que se ocupan de la perspectiva y los que representan figuras imposibles. (De paso sea dicho, la teoría lacaniana se mueve en este campo de confrontación entre lo racional y lo irracional).

...DESDE LA VOCALIA DEL NORTE

FRANCISCA VARGAS REAL

Miembro del Comité Coordinador del Symposium de Vitoria escribe

«REFLEXIONES DESPUES DE LA TRANSCRIPCION»

Yo termino de transcribir, el día 3 de Julio (1991). Ha sido una tarea que por primera vez en mi vida la hago, al principio me parecía casi imposible el poderla hacer, luego me resultaba interminable; no fue así, ni lo primero ni lo segundo, ya veo que ha sido posible y lo terminé eso sí, me ha llevado como media jornada diaria desde aquella misma semana que se concluyó el XIX Symposium.

En estos momentos puedo escribir que a pesar de todo el trabajo lo he pasado bien, me he sentido a gusto y muy acompañada por todos/as vosotros/as, podeis comprobar que a pocas personas de las que hablaron o aparecen en la grabación, no las he reconocido. Este trabajo ha sido como una repetición y un revivir toda la historia, me ha resultado interesante, con algunas personas me desesperaba más no le podía recoger todo lo que decía con facilidad; me he reído, me he cargado con algunos temas que eran fuertes, me he vuelto a emocionar, he sentido simpatía con muchos, me resultaba gracioso por que de haber tenido tiempo para dedicarle, me hubiera gustado escribir sobre lo que me sugería cada una de las intervenciones, pero tenía prisa por terminar dejándolo para el final. Y por fin hoy me pongo a escribir, contaré un poco como ha sido el proceso. En estas reflexiones que Victor nos invita a hacer Post-Symposium, puedo decir que los pocos Symposium que llevo de la SEPTG, han sido inolvidables, todos son muy gustosos, emocionantes, son muy vivenciales, quizás se olvide un poco eso que esta en los libros y que podemos leerlo cuantas veces queramos pero lo que pasa cuando tantas personas nos juntamos, es tan rico que no se puede desperdiciar y pasar a perdersen un tanto en lo que han dicho otros, que son famosos y que es muy importante lo que dicen, la reflexión y el comentario, por supuesto pero creo que esto hace que nos escondamos entre papeles, aunque considero que hay veces que interesa el perderse, el ir a pecho descubierto tiene sus riesgos.

A mí este Symposium me ha servido de mucho, me ha ayudado a darme cuenta de: la importancia de los papeles, la importancia de la preparación, la importancia de pisar tierra y de que aunque se quiera tener todo apuntado siempre

surgen imprevistos, imprevistos tal vez porque nos fallan los canales de comunicación porque hay veces que escuchamos pero no entendemos con plena conciencia, nos creemos que entendemos lo que queremos, tal vez confiando en que las cosas serán como «nosotros» «yo» quiero, deseo espero que sean, no teniendo en cuenta al «otro», a los deseos expresados por «uno», para mí dejar de pisar tierra, elevarse a las nubes y en lugar de una comunicación más bien se da un jugar a las adivinanzas pero con las reglas implícitas.

Considero que cada uno tiene «su» razón, que no es universal y por tanto no es la «misma» para todos pero unos la expresan y otros quieren que se la adivinen, aún expresándola claramente hay interferencias, interferencias por la línea, por nuestras líneas, por nuestros canales de comprensión o nuestros canales de expresión; la codificación y decodificación en la comunicación que son tan importantes en una buena comunicación.

Desde hace mucho tiempo he estado preocupada por si yo veo tan claramente algo, ¿como es que los demás no lo ven de la misma manera?. Luego, con esfuerzo y trabajo entendí claramente que hay muchas formas de ver, enfrentarse a algo concreto que va a depender de nuestro momento, del momento en que nos encontremos, influye la escala de valores, tal vez esto haga que nos fijemos con más facilidad en unas cosas que en otras. Creo que es todo lo que podemos ver por diferente que sea merece ser respetado.

Yo me pregunto: ¿Es Narcisismo querer que las cosas sean como yo quiero que sean?, ¿que todos me reconozcan, valoren, quieran, aplaudan, etc.? Sin más me contesto: Sí, claro que sí!.

Yo habia puesto mucho en este Symposium, iba de colaboradora pero creo que me puse como COLABORADORA, estaba preocupada por muchas cosas, deseaba que todos estuviéramos bien, no sucedieran cosas desagradables, todo estuviera a punto y no faltara lo que se fuera a necesitar. Pensabamos en muchas cosas, detalles y llego el día y pasaron cosas imprevistas, me senti nerviosa, habia gente molestas, habia gente que necesitaban lo que no podíamos ofrecerle, gente que habia trabajado mucho y sus ilusiones estaban frustrándose. ¿Qué hacer?, como estar?, son cosas de la vida?, de la gente?, de los grupos?...

Creo que son cosas que pasan y punto. Que sería inevitable?, tal vez si podría ser inevitable, tal vez se confíe demasiado en los demás, tal vez no sea inevitable sino que es lo que uno desea, lo que varios desean o deseamos.

Luego suele decirse podría haber pasado de otra manera?, sí, tantas cosas podrían pasar de tantas otras maneras, si no pasan creo que será por algo. (recuerdo cuando era pequeña o quizás no tan pequeña, viendo películas en las que pasaban cosas que me resultaba desagradable, no me gustaba lo que allí pasaba, con un poco de paciencia aguantaba y resultaba que sí que terminaba siendo de mi agrado, típicos cuentos con final feliz, me gustaba ver como se invertían los papeles de oprimido a opresor, o , a poder disfrutar en libertad. Triángulo Diabólico?.

Y lo que sí es cierto o al menos yo lo siento así, que el Symposium fue exitoso, por cantidad de cosas, entre ellas la originalidad en la coordinación de la ponencia, por la gran riqueza emocional que pudimos compartir y lo LINDO de todo el conjunto: rigurosidad, rigidez, flexibilidad, pérdidas, sinsabores, frustraciones, reconciliación, recuerdos, separaciones, tolerancia-intolerancia, compartir y beneficios generados por todos y para todos.

Cada vez estoy más convencida que con los «grupos grandes», las guerras desaparecerían. Claro que, por otro lado pienso que hay muchos intereses de unos pocos, interés directamente proporcional al poder... Habrá que darles otro trato diferente...

No creo en un Mundo Feliz, ya pasan cosas en la vida de las personas como para que fuera totalmente feliz o como una balsa. El Symposium no fue tampoco como una balsa, ni siquiera un balsamo, solo en ciertos momentos; en él hubo dolor aunque se pudo hablar de él, pudimos expresarlo y creo que todos nos fuimos contento.

Os puedo decir que esa tarde el cielo se puso triste, oscuro como es frecuente aquí en Vitoria, yo sentía con una gran borrachera emocional, también yo me sentía triste, nostálgica, ¡ya se había acabado el Symposium! ya os habíais marchado, sólo quedaban los recuerdos, teníamos mucho todavía para concluir con todo, como en todos los Symposium de la S.E.P.T.G. se necesita tiempo para elaborar lo que allí pasa. En nuestra euforia decidimos Victor y yo hacer lo que hoy he terminado de transcribir, aún nos falta para cerrarlo, para concluir,

calculo unas semanas (concluyó la primera semana de Septiembre). Y para terminar esta carta o reflexión, desearos tranquilidad exitosa y expresaros que espero volver a estar con vosotros/as en Valencia 93.

Francisca Vargas Real.
Vitoria, a tres de Julio de mil novecientos noventa y dos.

...COMUNICACIONES DE LOS MIEMBROS DE LA SEPTG Y COLEGAS INTERESADOS

VICTOR ORTEGA

Coordinador del Symposium de Vitoria escribe

Querida Hanne, Me gustaría que este escrito que te adjunto llegase a los que puedan leer el Boletín de referencia. Te reitero mi malestar, así como mi interés en el tema de lo sucedido, para aclararlo. Un abrazo y hasta la vista. Victor. 11-2-91

He leído el Boletín No. 5 Año 91 Epoca IV de la SEPTG editado después del Symposium de Vitoria, en el que se publica una carta firmada por José María Ayerra, en la cual hace referencia a mi persona, seguida de una Nota de la Vocalía, entre otro material escrito, como es lo propio.

He recibido una llamada telefónica del querido Joan Palet tan confortante y conciliador, y lo he podido compartir con Paqui Vargas, así como lo anterior, ya que supongo que sabéis que colaboró conmigo desde el primer momento en la Coordinación.

Quiero expresar tanto mi malestar por los malos entendidos como mi interés por aclararlos, creo que ambas expresiones han de ir juntas para tratarnos con respeto y a ser posible cordialidad, dentro de las diferencias de opinión.

Procuraré entrar en los detalles imprescindibles, en este escrito, para explicar que aunque molestia, he podido sentir también empatía por José María por su sinceridad en no sentirse aludido en los plazos dados para la inscripción, y en que no le pareció aceptable la solución in extremis, o como se diga.

Hanne, sin duda has sido una gran colaboradora de la Coordinación de la Ponencia y por tanto del Symposium. Puedo empatizar contigo en tu animosidad y compartir también los malentendidos con la frustración que suponen. Pides espacios para dialogar en los Symposium, en los que ya existen para escuchar ponencias, trabajar en talleres, dialogar en grupos grandes y pequeños, asambleas, comidas y cenas compartidas, etc... Y sin duda podremos encontrar entre todos otros nuevos encuadres, o modificar los límites de los ya existentes, para seguir dialogando.

Lo que no sé, es si lograremos conseguir con ello, que deje de manifestarse de alguna manera el emergente de las frustraciones o pérdidas que se producen en los grupos. El que se manifieste permite la posibilidad de intentar repararlo, si no perdemos la actitud de cuidarnos bien.

V. Ortega.

(Nota de la Vocal: Victor me apuntó en la última Asamblea de la SEPTG que tendría que haberle avisado de la publicación de la carta de José María, para que pudiera responder en el mismo número del Boletín. Estoy de acuerdo y le pedí perdón por este descuido. Espero que en el Symposium de Valencia todos los implicados e interesados podremos encontrar un espacio para discutir estos temas tan delicados y sin embargo, desde mi punto de vista, de crucial importancia para la convivencia creativa.)

JOAN PALET

Presidente de Honor de la SEPTG, escribe

«DEU ENS EN GUARD D'UN JA ESTA FET!»

(¡Díós nos guarde de algo ya hecho!)

He utilizado la expresión catalana porque el equivalente castellano: «A lo hecho pecho» no me parece tan adecuada para lo que quiero transmitir aquí.

Me refiero a lo ocurrido en el Symposium de Vitoria con los compañeros vascos (José María Ayerra, J. Luís López Atienza y Oscar Martínez Azumendi).

Ellos se sentían dentro del Symposium por sus aportaciones, por figurar en el programa y por haber hecho una transferencia bancaria de la inscripción. Victor les consideró no inscritos por no haber llegado la transferencia y porque el comprobante de la misma no era correcto en el número de la cuenta y sospechaba que no iba a llegar. Victor propuso una solución: volver a pagar y, si llegaba la transferencia, se les devolvería el dinero. Esta posible solución no fue buena. Ellos no la aceptaron y se marcharon. Los que intentamos mediar,

para evitar el desastre, no tuvimos la suficiente lucidez y fracasamos en el intento.

En nuestro Boletín No. 5, Epoca IV, 1991, se publicó una carta de J. María Ayerra,, escrita a petición de Hanne que es de las que no le gusta que las cosas queden silenciadas, y en esto me siento de acuerdo con ella.

En esta carta José María se duele de lo ocurrido, no lo comprende y dice, entre otras cosas: «nos sentimos como los extranjeros en un contexto cultural diferente al que habitualmente nos movemos».

José María había sido miembro de la SEPTG pero ha estado ausente varios años. Ahora, al volver, se ha encontrado con: «una estructura organizativa llamativamente rígida y estereotipada». La explicación es que, la SEPTG, por haber sido víctima de varios abusos en el tema de las inscripciones, debido a su extrema flexibilidad, ha tenido que ponerse un poco seria al respecto y, José María y sus compañeros chocaron con esta actitud defensiva de la SEPTG, plenamente justificada por la experiencia.

Al leer la carta de José María me puse en contacto telefónico con Victor, José María y Hanne. Con Hanne para informarla de mis intenciones y saber su parecer, que fué aprobatorio. Con Victor para saber como le había afectado la carta y para comunicarle mi intención de hablar con José María, cosa que le pareció bien. Su reacción frente a la carta, que le dolió, fué de cierta comprensión desde el lugar del otro.

A José María intenté hacerle comprender la actitud de Victor, justificada por la experiencia de la SEPTG a la que me he referido antes. Además le envié copia de las páginas, desde la 51 a la 66, de un total de 96 (un 15'6%) de la transcripción de lo hablado en el Symposium con dinámica de grupo grande.

En estas 15 páginas queda claro que, si los compañeros vascos no estuvieron en el Symposium, el Symposium si estuvo con ellos. Además se pone en evidencia que el tema: norma-transgresión, no tiene solución infalible y, en los momentos difíciles, ninguna solución es perfecta. En esto, como en tantas cosas, lo mejor es prevenir y la forma de poder hacerlo es aprendiendo de la experiencia. Lo contrario es la compulsión de repetición.

Quizá en aquel momento, si se me hubiese ocurrido, podía, yo o cualquier otro, haber echado mano de una tarjeta de crédito para que nadie tuviese que desembolsar nada y Victor hubiera podido cobrar sin que los compañeros vascos tuvieran que volver a pagar. Pero esta posible solución, aparentemente buena, tampoco lo hubiese sido si, debido a la tensión del momento, no se hubiese aceptado.

En la página 47 de la transcripción, Enrique Alonso habla de «venir llorado», y en la página 91, Pachi, de «venir delirado». Estoy de acuerdo con ellos en que, lo que uno no tiene llorado o delirado, el mejor lugar para trabajarlo es en una terapia pero, si bien los Symposiums de la SEPTG no son una terapia, sí permiten, por su dinámica, poder trabajar allí lo que nos haga llorar o delirar mientras transcurren y no tener que hacerlo en otra parte. Además, con la dinámica más abierta y participativa que Hanne ha imprimido a nuestro Boletín, se nos permite tratar de esclarecer lo que ha quedado pendiente. Esto es lo que dice José María al final de su carta: aportación al esclarecimiento (aprender de la experiencia) y no suscitar polémicas y peleas infructuosas (compulsión a la repetición).

Un abrazo para todos. Joán.

CARLOS LOPEZ DE ARBINA

participó en el Symposium de Vitoria aportando el siguiente escrito. Victor Ortega, nuestro Coordinador del encuentro, propuso su publicación en las páginas de nuestro Boletín. Será porque tus palabras tocan cuerdas bien guardadas, Carlos, que vuestra Vocal de Prensa no sabía qué hacer con ellas. Rectifico.

«CRONICA DE UNA HUIDA Y DE MI RECONCILIACION»

A los once años me fuí al Seminario.

A los 25, dejé a mis padres y a mi hermano, para trabajar con los andaluces.

Al año siguiente, mi hermano Nacho es internado durante un mes en el Psiquiátrico.

En el 75 volví a mi tierra, y me casé buscando una familia nueva.

En el 76, me encontré con un grupo de familiares de enfermos, que se reunían en el Psiquiátrico de Las Nieves.

En el 77, tuve la primera hija, que no me dejaba echar la siesta.

En el 82, entro en la Junta de la Asociación alavesa de familiares y enfermos psíquicos.

En el 84, aprovecho una oferta de la Asociación para dejar la actividad sindical en la fábrica y empezar a trabajar como Asistente social.

En el curso 85-86 hago la introducción al grupo análisis, buscando mi espacio.

En el curso 86-87 hago prácticas en la Unidad psiquiátrica de corta estancia porque quería reconciliarme con los «malos» de la Asistencia en Alava.

Estaba insatisfecho y deprimido y me presento a unas oposiciones en mi pueblo natal. Estaba maduro para desandar el camino. Y comencé la Terapia, primero individual y después en Grupo con Diego, Puri, María Mar, Nacho, Iñaki, Socorro...

Y al mismo tiempo desandaba el camino en mi trabajo con Víctor, Begoña, Amalia, Agustín, Javier, Luís...

Y dimos a luz un proyecto asociativo que contempla Grupos de apoyo para familiares, en los que me encuentro con la agresividad. Yo hablo de POSIBILIDADES.

También hablamos con los enfermos. Tienen miedo a OSAKIDETZA. Y defienden su espacio.

Yo hablo de Colaboración.

En el 89 muere mi padre. Entierro una paternidad desgraciada.

En el 90 compramos (Karmele, Gure, Edurne y yo) una casita en el pueblo para encontrarme conmigo mismo y con mi suegra.

¡CUANTAS RELACIONES PERDIDAS! ¡CUANTAS RELACIONES ENCON-
TRADAS!

¿De qué me he defendido? Me quiero un poquito más.

Y doy a las personas con quienes trabajo y vivo esa nueva luz.

La Asociación como movimiento de AUTOAYUDA: reconciliación con las limitaciones y apertura a las posibilidades.

Vitoria-Gasteiz, 25 Enero 1991

HERNAN KESSELMAN

Miembro Correspondiente de la SEPTG, en su visita a España en mayo pasado nos trae escritos que hablan de sus actividades y proyectos en Buenos Aires, entre otros el programa de tres años de su Aula-Taller de Psicoterapia Operativa y Multiplicación Dramática del que espero nos hablará algún día más extensamente en estas páginas. También me deja «un canto a Mimi» que incluiré aquí porque estoy segura que muchos colegas la recuerdan y la recordarán para siempre.

A Marie (Mimi) Langer

Femi mimi:

Ritornello de vienesa pasionaria con armonías gorkianas.

Parece que la humanidad se hubiera oscurecido desde que cerraste los ojos tan azules, hace ya cuatro años.

Aún cantaba tu amada Nicaragua, azucarada por rizomas solidarios, no tan solitarios como hoy, cuando se dice que las ideologías han muerto. Porque fuiste semilla de esperanzas realistas, quizás estés viendo ahora -como Tina Modotti- crecer las nuevas raíces desde abajo.

Amazona del Psicoanálisis, permanente guerrera -puño en alto- de tu género: Femi mimi te re nombro.

Empezaste muy joven a jugarte totalmente por lo justo y nos diste un admirable ejemplo de coherencia, de dignidad y de principios elevados. Camarada republicana en las Brigadas, antes de anclar en el Río de la Plata. Muchos años seductora Pimpinela Escarlata del psicoanálisis ortodoxo y aún de la ciencia ficción, porque nada de lo humano te fue ajeno. Hasta que entraste en erupción, más o menos hacia el final de los sesenta.

Allí te agenció el Plataformazo del que fuiste pionera cuestionando y cuestionando.

Abanicaste hijos y enseñanzas entre Méjico y la Europa post-moderna, desarrollando en cada exilio y desexilio tu destino de pañuelo rojo indeclinable.

Y un día en el comienzo del verano, sorprendiste a la muerte, aquí en esta estación latinoamericana, en esta apasionante tierra nuestra, que tanto te debe más allá del territorio de los olvidos y recuerdos.

Hernán Kesselman. Buenos Aires, comienzos del verano del 92

ARTICULOS Y TRABAJOS

«ENTRENAMIENTO PARA LA RESISTENCIA, APRENDIZAJE PARA NO CAMBIAR: EL MAYOR DESENCANTO DE FREUD CON EL ANALISIS»

por
JUAN CAMPOS AVILLAR

(Nota de la Vocal de Prensa: Este trabajo se incluye aquí tanto por su valor histórico que como demostración de la clase de «resistencias institucionales» que en él se describen. El artículo, presentado por su autor como una contribución libre al tema «Resistencias en Grupo Análisis» del Vº Symposium Europeo en Roma en 1981, terminó siendo adoptado por el comité científico del programa como ponencia para una de las tres secciones en que se dividía el tema -la dedicada a «resistencias institucionales en Grupo Análisis». Esta medida sin duda se relacionaba con el debate que dentro de la Group Analytic Society (London) existía entre miembros que solo lo eran de la Sociedad y los que además lo eran del Institute of Group Analysis (institución de formación) respecto a los problemas de «las enseñanzas en Grupo Análisis» y de «la cualificación del Grupo Analista». Temas que en Londres se venían discutiendo con más calor que el de una mera cuestión teórica, que habían costado ya la separación del Instituto de Terapia Familiar y que se habían venido debatiendo durante todo el año precedente en la páginas de GAIPAC -el entonces organo oficial de expresión de la Sociedad. Este problema, además, empezaba a tener trascendencia internacional. A él no eran ajenos los «overseas» miembros de la Sociedad como lo prueba el hecho que a dicho tema se habían dedicado los dos anteriores Symposiums Europeos (Amsterdam 1975 y Estocolmo 1978). El U-turn, giro de 180º hacia el psicoanálisis mencionado por Skynner hace referencia a este problema.

El grupo análisis viene centrado en el grupo y tiene que ver con comunicación. Es bien sabido que la más eficaz resistencia en un grupo

está en el silencio. Toda una década ha pasado desde aquel entonces sin que el artículo apareciera en ninguna de las publicaciones grupoanalíticas especializadas. En estos momentos no solo el grupo análisis sino todo el campo de las psicoterapias de grupo confronta idénticos problemas en Europa, con ocasión de la libre circulación de profesionales a partir del '93 y, en USA, debido al pago de honorarios mediante terceros. Quizás sea debido a esta circunstancia que el artículo está solicitado en muchos idiomas. Quizás también a nosotros nos pueda resultar útil.)

«Para mi el mayor desencanto con el análisis está en que no produzca un mayor cambio en los propios analistas. Nadie aún se ha dedicado a estudiar por qué medios los analistas consiguen exitosamente evitar la influencia del análisis en sus propias personas.»
(Extracto de una carta de Freud a Foulkes del 1.5.1932)

Las dificultades implícitas en la formación de profesionales de salud es un tema que como educador médico y terapeuta analista me ha venido intrigando desde hace muchos años. Para estudiar el desarrollo de actitudes profesionales en estudiantes de medicina durante sus años de formación adopté métodos grupales. Después de siete años de investigar este tema decidí renunciar a mi puesto como profesor de Psiquiatría y Psicología en la Escuela de Medicina. Por fin, había descubierto que las actitudes contraproducentes a su rol profesional que los estudiantes aprendían y que nosotros pretendíamos corregir con nuestra enseñanza emanaban precisamente del propio sistema educacional al que se les sometía. Estábamos fomentando resistencias a aprender y estábamos enseñando a los estudiantes a cambiar en dirección equivocada, por mucho que el sistema educativo que nosotros mismos habíamos diseñado pretendiera lo opuesto. Esta es la razón por la que abandoné mi «acting out» como educador médico.

Educar, curar y gobernar son las tres «profesiones imposibles» con las que Freud a menudo en sus escritos equipara al psicoanálisis; de cada una de ellas -el añade- «podemos de antemano estar seguros de obtener resultados insatisfactorios». La última vez que Freud se refiere a este asunto fue dos años antes de su muerte en el capítulo VII de «Análisis Terminable e Interminable». En éste, yo creo, hace el balance de toda una vida dedicada a la enseñanza, al tratamiento y al gobierno de analistas en formación. ¿Su conclusión? Estos últimos son incurables, ineducables e ingobernables: ¡Sencillamente, no cambian a base de análisis didáctico! ¿El remedio? ¡Más de la misma medicina, aumentar la dosis: análisis cada cinco años, análisis interminable! Queda claro, pues, los analistas didáctas tampoco aprenden de sus análisis didácticos...

S. H. Foulkes, también, después de dedicar toda una vida a estudiar cómo y porqué los analistas cualificados no cambian, un año antes de morir resume su experiencia. Se había sentido animado a emprender este estudio desde los primeros años de su carrera gracias a la favorable respuesta que recibió de Freud a una sugerencia suya. La tentativa hipótesis que a éste le expuso fue que si los analistas conseguían no cambiar era gracias a que habían aprendido a pasarles el muerto a sus analizados: ¡Analizando a otros conseguían no tener que analizarse a si mismos! Foulkes estaba quizás mejor equipado que el propio Freud para llevar a cabo el estudio: el instrumento grupo-analítico, siempre pensó, constituía la mejor de las situaciones posibles e imaginables para observar los procesos de terapia y de aprendizaje. ¿Sus conclusiones? Quedan claramente expuestas en su «**Qualifications as a Psychoanalyst...**». Los analistas en formación desarrollan en el curso y por causa de su entrenamiento un conjunto de resistencias que les llevan a adoptar en frente de la situación de grupo defensas dirigidas a aproximar, a equiparar, la nueva situación a la del psicoanálisis individual con la que están familiarizados.

La cuestión, sin embargo, es :¿Lo hizo Foulkes mejor que Freud? ¿Estaba él dispuesto a aprender de su propia experiencia y de sus propios errores, o no lo estaba? Teóricamente, por supuesto que sí. Siempre decía que terapia y aprendizaje son procesos interrelacionados, que se superponen entre sí, complementarios el uno con el otro, las dos caras de una misma moneda, ambos basados en un **des-aprendizaje**, un **un-learning**, que tiene que ser aprendido de antemano a todo nuevo aprendizaje.

Pero, en la práctica, ¿aprendió él algo nuevo? En mi artículo El Magisterio de S. H. Foulkes: «**La orientación grupoanalítica en la formación de psicoterapeutas**» reclamo que sí. Pero, aquí, entre nosotros, cinco años después de su muerte, en esta discusión en familia dentro del Symposium, ¿creemos, realmente, éste es el caso?

El Institute of Group Analysis es la parte de la organización que creció alrededor de S. H. Foulkes encargada específicamente de la enseñanza de esta nueva ciencia y método de psicoterapia y de la formación y cualificación de grupo-analistas. Como todos sabemos, el número de abril de este año de nuestra revista GAIPAC nos informa acerca del problema ampliamente. La Sociedad de Grupo Análisis, la institución madre de todas aquellas otras que surgieron del trabajo de Foulkes viene teniendo problemas -dolores de crecimiento, esperemos- con esta sanota, rápidamente creciente organización adolescente que ha venido a engendrar. Aparte de esto, la joven viuda, sin un padre allí para zanjar disputas, no sabe exactamente qué hacer. Uno de los hijos mayores, Robin Skynner, un experto en cuestiones de cambio, lanza a la familia entera una cuestión paradójica: ¿Nos tienta acaso un giro en U de vuelta al psicoanálisis y sus limitaciones? Y, nos invita, después de exponer su creencia en que «los innovadores en el campo de la psicoterapia transmiten sus contribuciones más positivas a través de sus ideas, mientras que sus limitaciones, de las cuales ellos mismos no son conscientes y sus estudiantes son enseñados asimismo a no serlo tampoco, las transmiten a través de su técnica, a que estudiemos las limitaciones de Foulkes que vienen transmitidas por su técnica. Como activo y buen terapeuta familiar que es, acaba lanzando esta provocativa pregunta: ¿Queremos ser meramente seguidores, lo que implica que evitemos examinar sus limitaciones, o estamos dispuestos a construir a partir del fundamento que él fue capaz de dejarnos? Por supuesto el propósito de Skynner no es hacer bailar el bote para que se hunda. Lo que pretende es lanzar un reto para que se mueva. Yo estoy dispuesto a tomar el reto, pero puesto a hacerlo, lo haré grupoanalíticamente. Creo el mejor camino es refrasear la pregunta dentro del contexto del grupo. De otra manera, falsas preguntas llevan a falsas respuestas y pseudo-problemas a pseudo-soluciones.

En primer lugar, no estoy en absoluto de acuerdo con que la tesis de Skynner sea aplicable al caso de Foulkes. Creo sus ideas quedan mejor reflejadas y

expresadas en sus métodos que no en sus escritos. Todos sabemos que él no fue un escritor de demasiado talento. O, ¿quizás, lo fue más de lo que a primera vista parece? Ciertamente no contaba con una fácil pluma; pero cuando le leo, cada vez me encuentro leyendo en sus escritos cosas nuevas. Eso tiene su mérito. ¿Quizás sea parte de su estilo «confucional» de enseñanza? Confucional con c de Confucio, no con s de confusión. Aquel Confucio a quién el dedicó su primer libro, y que «enseñaba solo a gentes que estuviese ávidos de aprender; que no ayudaba a nadie que no estuviese ansioso de entenderse a si mismo; que mostraba solo una esquina del sujeto y dejaba al hombre que fuera descubriendo él mismo las otras tres; el que nunca repetía una lección. Así, pues, me parece que para el grupo-análisis una vez más, lo más práctico es contar con una buena teoría, pero en este sentido, la limitación de Foulkes, al no terminar su prometido libro de teoría, se convierte en un verdadero regalo, ya que de esta manera no contamos con una biblia que nos impida el crecimiento de nuestro grupo. Quizás, lo que se necesita, es que su autor sea el grupo. Parece esta sea una tarea urgente a acometer por nuestro grupo.

Segundo punto a considerar: ¡No creo que sean solo las limitaciones de Foulkes las únicas a tener en cuenta! ¡Las nuestras son tanto o más importantes que las suyas! ¿Debe nuestro grupo ser un grupo autocrático, basada su jerarquía en un orden de aquellos-que-se-supone-saben-más o de aquellos-que-llegaron-allí-primero? O, por el contrario, ¿a lo que aspiramos es a una organización más democrática -más grupocrática- llevada a cabo por gentes que interaccionan y honestamente se comunican en la libre ágora del grupo? Es un orden basado en la escala del poder, o el koinónico desarrollo de la ciudadanidad a lo que el grupo aspira?

Tercero, la última, pero no por ello la menos importante de las cuestiones: ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Hacia un crecimiento a través del cambio o, por el contrario, a construir una ciudadela, un castillo donde mejor resistir? El motto del movimiento psicoanalítico Fluctuat nec mergitur que Freud tomó del lema del escudo de la ciudad de París es bueno para la capital de una nación cuya última y más heroica gesta fue «La Resistance», pero no demasiado buena para navegar e ir en búsqueda de mundos nuevos, resulta mejor para una boya que no para un velero.

El primer título que se me ocurrió para la ponencia que debía presentar a este Symposium de los aspectos de la Resistencia en la Práctica Grupo-analítica fue el de: «Formación, la Maginot del Análisis, y su «Grosse Berta» la «Máquina de Cualificar». Me puse a comparar, lado a lado, los trabajos fundamentales de Freud y de Foulkes al respecto y terminé con un largo y académico trabajo más apto para ser publicado que no para ser leído.(*) Así, pues, decidí para no someter a prueba su buena voluntad y paciencia, contentarme con resumir aquí para Vds. las conclusiones a las que en el artículo se llega.

La idea básica de la que parto es que el mejor de los sistemas de educación imaginable para la formación de terapeutas analíticos estará condenado al fracaso en tanto que el producto final del mismo -los analistas que cualifica y acredita- no sean realmente analistas cualificados; y en ello no hago distinción entre psico-, grupo-, familio- analistas o cualquier otra clase de analistas que podamos con el tiempo imaginar. Asimismo, es preciso destacar que cualificar a alguien no es lo mismo, no significa lo mismo, que estar cualificado. Cualificarse implica resultar adecuado para ejercer una ocupación, hacer un trabajo, mientras que estar cualificado más bien se relaciona con licencia profesional, es decir tener el derecho legal a denominarse uno a si mismo analista o a ser miembro de una sociedad específica.

¿Qué es lo que se precisa para cualificar como analista? La definición la tomaremos del mismo Freud y de allí donde considero él hace una evaluación final de su vida de maestro de analistas - el mencionado capítulo VII de «Análisis Terminable...» -esa oda al pesimismo terapéutico que nos legó a título de testamento:

«Solo esto - haber terminado su análisis didáctico - no bastará para su instrucción; pero contamos con que los estímulos que ha recibido en su propio análisis no cesarán cuando termina y que los procesos de remodelamiento de su yo continuarán espontáneamente en el sujeto analizado quien seguirá haciendo uso de todas las experiencias subsiguientes en el sentido recién adquirido. En realidad esto sucede, y en tanto que sucede cualifica al sujeto analizado para ser, a su vez, psicoanalista.»

Obviamente, pues, así, aprendiendo a aprender bajo nuevas y distintas circunstancias, y aprendiendo a no resistirse a posibles y exigidos cambios de acuerdo con la situación, es el criterio exigido por Freud para estar cualificado como analista. Sin embargo, este resultado, deseado y satisfactorio, se consigue tan raramente con el análisis didáctico que se vió obligado a aclarar en el párrafo siguiente al citado:

«Por desgracia también ocurre otra cosa... Parece que cierto número de psicoanalistas aprenden a utilizar mecanismos defensivos que les permiten desviar de si mismos las implicaciones y exigencias del análisis para si mismos -probablemente a base de dirigirlas a otras personas- de modo que ellos siguen siendo como son y pueden sustraerse a la influencia crítica y correctiva del psicoanálisis.»

Parece ser que en el caso de Foulkes «en eso» hubo suerte. Fue capaz de moverse desde la situación psicoanalítica de a dos a la grupo-analítica de muchos, sin parar de analizar ni ponerse defensivo al respecto. Pero, el otro «desgraciado hecho», ¿pudo, asimismo, evitarlo? Si y no. Veámoslo, si no.

Foulkes que era bien consciente del dictum freudiano «Tanto para los hombres como para los conceptos es peligroso sean arrancados donde se han originado y desarrollado» al leer este texto vió en él confirmada la cuestión que ya le había planteado a Freud cinco años antes. En 1932, Foulkes opinaba que los analistas a menudo a base de analizar a otros se defienden de su propia cura y encarnizadamente se agarran a la «enfermedad y el sufrimiento». Lo que es peor no lo hacen solo «igual que» el paciente, sino quizás a «través del paciente». ¿Qué clase de pacientes tenían Freud y después Foulkes en mente? ¿Pacientes comunes o candidatos? ¿Analistas en formación? Esto me recuerda aquel viejo chiste entre educadores médicos que dice «Aquellos que no son buenos médicos se hacen profesores de medicina, y los que no son buenos profesores se convierten en expertos en educación médica».

Si leemos cuidadosamente el texto de Freud, lo que se deduce, lo que viene en realidad a decir, es que cualificar como analista no es suceso corriente, y, es más, cuando ello sucede es por mera casualidad. Lo que irremediamente sucede es que, de alguna manera, de no corregirse aprenden también a utilizar mecanismos defensivos en contra del aprendizaje, en contra de la cura, en

contra del cambio. Por ello, y no solo por el riesgo industrial de la profesión, es que universalmente recomienda análisis interminable interruptus, una vez cada cinco años como mínimo! Si no se resuelve con ello el problema de los analizados, por lo menos a los didáctas no les va a faltar trabajo.

Foulkes fue uno de esos raros casos de «sujeto analizado, cualificado para ser analista». Siempre estuvo bien orgulloso de no haber tenido el mismo que aplicarse la receta freudiana de análisis interruptus para siempre cual si se tratara de insulina. Puede, después de todo, que Helene Deutsch, la que fue su analista, escarmentara con el caso Tausk a no utilizar tan maligna defensa. ¿Quién sabe? El hecho es que Foulkes se tornó muy sensible a los riesgos de la neurosis de transferencia y a transferir a otros su propia neurosis de transferencia. Con sus propias palabras:

«Puedo bien creer que este feliz resultado (alcanzar lo que se precisa para cualificar como analista) no se consigue demasiado frecuentemente, pero dudo, caso que no se consiga, que más análisis, independientemente de la frecuencia con la que se repita, vaya a conseguirlo. Me sospecho, los análisis interminables van a producir más interminables análisis a su vez.»

Su predicción parece haberse visto confirmada:

«Con el énfasis en el análisis de la transferencia, el psicoanálisis se ha hecho más y más largo. El análisis de la neurosis de transferencia constituye más y más su central preocupación. Parece haya el peligro de que la neurosis acabe por tragarse el análisis. En teoría la disolución de la transferencia es su objetivo, en la práctica idealmente esto por decirlo de manera suave, no ocurre demasiado a menudo.»(**)

Pero, ¿aprendió asimismo a no transferir a la organización formativa por él desarrollada el viejo sistema de formación del que él procedía? El bien sabe como evitar dicho peligro. El futuro psicoanalista debiera tener primero un entrenamiento básico en grupo y, de ser posible, previo a su entrenamiento psicoanalítico en sentido estricto: «en mi opinión, que he venido expresando a menudo, la secuencia mejor será la que aquí indico: someterse primero a un

análisis grupal, y elaborar después esta experiencia en una situación bipersonal. Fuera deseable este análisis no resultara tan prolongado como a menudo es el caso en psicoanálisis de profesionales, más bien debiera extenderse por uno o dos años.»

¿Por qué se detendría al punto de hacer extensiva esta recomendación a la formación de psicoanalistas profesionales? Entre otras cosas por que carecía de poder dentro de la institución psicoanalítica a pesar de su condición de didacta. Por muchos años he venido meditando esta cuestión y sobre ella centran la mayoría de mis estudios acerca del psicoanálisis como institución. Lo que le impidió a Foulkes dar este paso final, pienso, fue no tanto el pasado de su formación como analista sino su actual situación como miembro de la Sociedad Psicoanalítica Británica y su mal entendido sentido de lealtad y renuencia a fundar una nueva escuela analítica neo-freudiana.

Si analizamos la especie de resistencias que dice Foulkes en «Qualifications...» los analistas desarrollan a modo de defensa, la mayoría pertenecen a la especie de resistencias superyoicas, resistencias del Yo-ideal... basadas en una masiva proyección identificativa con el Maestro, Profesor Freud, a partir de la cual los grupos pioneros de analistas fueron constituidos. Al igual que con la Iglesia Católica, descendiendo por el árbol de familia, estas identificaciones se transmiten en cadena; de analistas didáctico-entrenador a analista entrenado, a «analista domado»... y así hasta el final de los tiempos. Es por ello que en mi trabajo «Psicoanálisis, la Institución Negada» me atrevo a apuntar que los psicoanalistas en tanto que a grupo lo que hicieron fue institucionalizar a través de la transferencia, el «supuesto básico de apareamiento», aquel que dice Bion cumple la aristocracia dentro de la organización social. Es por ello que el incesto -al igual que en las familias reales de todos los tiempos- en la organización psicoanalítica se preserva impoluta.

Freud nunca tuvo ocasión de asegurarse un análisis decente para sí mismo, tampoco Foulkes un grupoanálisis. ¡Este es el triste destino de los fundadores! De este modo Freud no pudo nunca superar su conflictiva identificación con su institución madre:

la Medicina; Foulkes tampoco con la suya: el Psicoanálisis. Tal parece que la transferencia -la más tenaz de las resistencias- resulta igualmente aplicable a personas como a instituciones.

¿En qué baso mis suposiciones? preguntarán. En el caso de Foulkes, específicamente, en que para él el de la transferencia en grupo continua siendo aún uno de los temas más oscuros por resolver. Sus intentos de aclaración distinguiendo entre Transferencia en sentido propio con «T» o en sentido genérico con «t» y el juego de siglas T, Tr, y «t» y x resulta bien confuso, tanto como lo son algunas de sus explicaciones, por ejemplo: «Los analistas didácticos están bien familiarizados con la intensidad y la sutilidad con la que sus «pupilos» repiten sus propios conflictos no resueltos y reactivados a la vez con sus propios pacientes, y no solo en inversión proyectiva de neurosis de transferencia rechazada, sino en genuina interacción con la neurosis de sus pacientes». Lo muestra también el cuidado con el que deletrea Grupo-Análisis -dos palabras separadas, incluso a veces con un guión- o en la manera como denominó la institución formativa por él fundada: The Institute of Group Analysis (London).

Es más, lo afirma bien explícitamente en muchas ocasiones. Nunca más claro que en la siguiente:

«NO HAY RAZÓN INTRÍNSECA ALGUNA para que el psicoanálisis no pueda en un futuro ampliar su ámbito y reclamar que el grupo análisis no es otra cosa que psicoanálisis en una situación multipersonal. Si así sucediera y en la medida que así se decida, sin embargo, toda la teoría y práctica psicoanalítica debiera ser cambiada, quedando así bien lejos de la idea y de la intención que de él tuvo su fundador. No tenemos deseo alguno de iniciar aún otra escuela más de pensamiento neo-freudiano.»

«Por el momento pensamos, en cuanto que psicoanalistas, que esta disciplina tiene aún una importante función a cumplir dentro de su propio campo... Mientras tanto, rechazamos firmemente la idea que las experiencias en psicoterapia de grupo deban quedar limitadas por los conceptos psicoanalíticos de hoy en día. El grupo análisis es libre para

desarrollarse dentro del más amplio campo de las psicoterapias. Sus efectos, dentro del mismo, han sido ya descritos como una revolución.»

Es mi impresión que la mayor de las limitaciones de Foulkes y el principal drama en su vida derivan precisamente de su ambivalencia respecto a provocar una revolución en psicoanálisis. Se sintió capaz de desarrollar un método y elaborar ciertos principios, pero no se atrevió a ir tan lejos como para poner definitivamente por escrito y en un libro las ideas que naturalmente se desprenden de su técnica. El truco defensivo al que recurrió para protegerse de una revolución psicoanalítica fue el del hombre con muchos sombreros... ¿Debemos, sin embargo, nosotros identificarnos con el nuevo fundador, arriesgarnos a base de mantener nuestras ideas escindidas terminar con la cabeza partida? Los problemas de lealtad de Foulkes no tenemos porque hacerlos nuestros. Muchos de nosotros no debemos lealtad alguna al psicoanálisis organizado, ni tampoco al grupoanálisis organizado en tanto que instituciones de entrenamiento y de acreditación o licencia profesional. No tenemos ninguna razón para resistirlos ya que no partimos de transferencia institucional alguna. Lo que nos debiera preocupar es si estamos cualificados, si damos o no la talla como analistas... de manera que, en palabras del propio Foulkes, «el día que haya bastantes analistas entrenados a la vez como psicoanalista y como grupoanalista...» podremos realmente empezar a soñar como un grupo en ser verdaderamente revolucionario en teoría analítica, en práctica analítica, y ¿por qué no? en formación analítica asimismo. ¡Creo los tiempos empiezan a estar maduros para ello!

¿Mientras tanto, qué sucede? ¿Mientras no llega la revolución qué pasa? Que andamos a cuestas con nuestro complejo de inferioridad de «analistas de segunda»: por supuesto que el análisis es mejor que cualquier otra psicoterapia; psicoanálisis, a ser posible de diez años de duración, cinco veces por semana, es sin duda superior a un grupoanálisis en un grupo de ocho personas, dos veces por semana y un máximo de tres años. ¿Esto es lo que nosotros defendemos de cara a nuestros pacientes, de cara a nosotros mismos para nuestra propia terapia y de cara igualmente a la formación!

Si el psicoanálisis es lo mejor, o mejor que el grupoanálisis, y bien puede este sea el caso, es porque, para aquellos que utilizamos el truco de los dos sombreros, en tanto que a psicoanalistas estudiamos más, leemos y escribimos más, pensamos más y en definitiva invertimos más en términos de neurosis de transferencia institucional irresoluble que no lo hacemos en grupo-análisis. Nuestro grupo de referencia sigue siendo el de los psicoanalistas. Estoy convencido de que dentro de cualquier asociación analítica organizada -y en ello vienen incluidas incluso las de grupo- el orden jerárquico viene mantenido por la institucionalización del poder y el control mental a través de la transferencia. Esta transferencia, sin embargo, no es solo la reduplicación de nuestra neurosis original y familiar activada en nuestro análisis personal y no resuelto, sino de la instrumentalización de esta transferencia, una transferencia iatrogénica, didactogénica, la «transferencia didáctica», institucionalizada, que se nos pegó en el diván de nuestro analista didáctico, quien a su vez la pescó en la de su propio analista y así, como con el dilema del huevo y la gallina, nadie sabe quien fue primero, pero lo que sí se sabe es que no acaba. La disciplina dentro de los cuadros, al igual como en la Iglesia y en el Ejército, en las sociedades analíticas se mantiene gracias a la identificación con las ideas guía y con las personas de los fundadores y por la presión grupal a conformar con ellas. Y, encima de eso, aquellos que de entre sus rangos cualifica, quienes deciden si otro está o no cualificado, son los que escalan los últimos peldaños, los que llegan a la cima de la escala jerárquica de poder. Por ello nada cambia, porque todo «queda atado y bien atado» como diría Franco, gracias a la transferencia!

Veo aquí, hoy, sentados distinguidos grupoanalistas de distintos países, que seguro cuentan con una rica y amplia experiencia en este asunto de formar y ser formados. Muchos de vosotros disponéis de vuestras propias organizaciones, sociedades e institutos. Me veo a mi mismo junto con un pequeño grupo de españoles allá en casa tratando de asentar las nuestras. A lo que nosotros aspiramos es a un sistema de formación y un tipo de organización que no perpetue a través de la transferencia, la misma clase de errores que se impusieron en las organizaciones dentro de las cuales fuimos un día formados. A esta organización pretendemos denominar Convergencia Analítica y su base vendrá, aunque sea por una sola vez, centrada en el grupo. ¿Podeis amigos

decirnos si en vuestras organizaciones habeis aprendido a no institucionalizar el mismo tipo de resistencias y de defensas a que a los analistas se les entrena en la situación de a dos? Si lo habeis conseguido, por favor, tened la amabilidad de comunicarnoslo, nos será de gran ayuda. Desgraciadamente, me parece, nos queda todavía un largo camino por recorrer, para des-aprender como no entrenar a los nuevos analistas para la resistencia y a enseñarles los trucos para no cambiar a pesar del análisis. Veamos, si entre todos, podemos encontrar un mejor camino. Creo este es el reto para el análisis de los ochenta. Gracias.

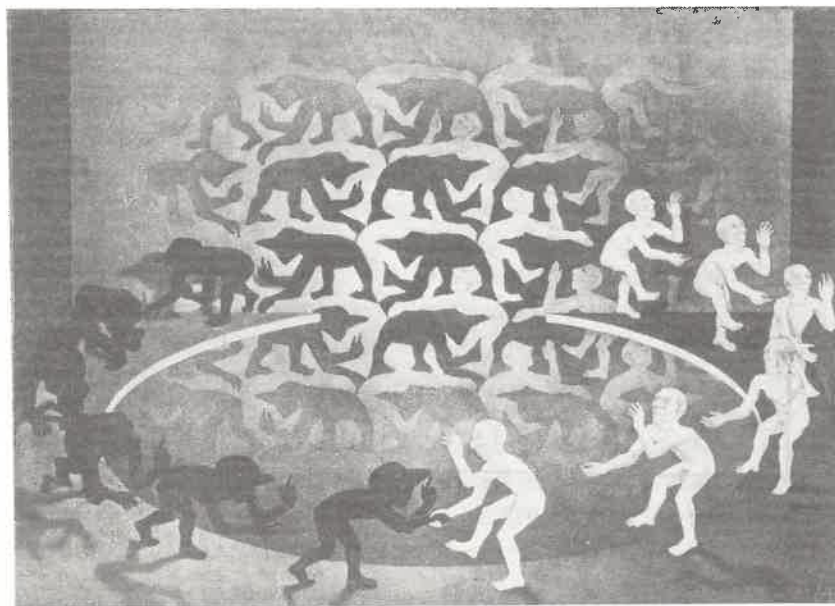
(*)

S. Freud: «Consejo al médico en el tratamiento psicoanalítico» de 1912, «Caminos...» y «Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad» de 1915, y «Análisis Terminable...» de 1937;

S. H. Foulkes: «Psicoterapia en los '60» de 1963, «Grupo Análisis: Métodos y Principios» y «Cualificaciones de psicoanalista tanto como ventaja como de obstáculo para el futuro grupo analista» ambos de 1975.

(**)

Group Analysis VIII/3, 1975 p.181.



Encuentro, litografía, 1944

NUESTRO TRABAJO CON PERSONAS QUE ADEMÁS RESULTAN SER MUJERES Y HOMBRES

(Nota de la Vocal de Prensa: Es un privilegio poder publicar el siguiente resumen del trabajo de Eva, Cecilia y Tessi. Aunque creo que se aprecia claramente a través de su lectura, me parece importante decir que se trata de un trabajo que es fruto de muchos años de dedicación clínica y de elaboración de esta experiencia desde la problemática en cuestión. Gracias por mantener abierto con vuestra contribución el espacio que nos concedemos aquí en tanto mujeres y hombres.)

«ASPECTOS PSIQUICOS DEL PROCESO DE SALUD Y ENFERMEDAD EN LA MUJER»

por

Eva Cozzetti, Cecilia Lewintal, Teresa Morandi

1 - Presentación

En el año 1990, se nos invita a participar en el proyecto de un libro auspiciado por la OMS y el Instituto de la Mujer, cuyo objetivo es poner al día los avances habidos en las problemáticas sobre la salud y la salud mental de la mujer española. El resultado de nuestro trabajo se plasma en el capítulo: «Aspectos psíquicos del proceso de salud y enfermedad en la mujer», publicación actualmente en prensa, del que sintetizaremos algunas aportaciones.

Se nos proponía partir de algunos datos existentes sobre demandas y utilización de servicios asistenciales por parte de la mujer española, así como también de estudios sobre prevalencia de trastorno mental en la comunidad, ya que en ellos surge una evidencia preocupante: **la mujer demanda más que el hombre y presenta mayor prevalencia de patología.**

Esto puede llevar a la suposición de que la mujer es más propensa que el hombre a la enfermedad; que presenta condiciones de labilidad favorecedoras del surgimiento del daño psíquico o la enfermedad mental, como si se tratara de una condición «natural» de la mujer.

Esto ha sido cuestionado por diferentes teorías, que intentaron responder a lo que se considera un encasillamiento de la mujer en el papel de enferma responsabilizando a las condiciones sociales y los discursos ideológicos de ser los causantes del malestar femenino.

Pero aún cuando se han producido transformaciones en las condiciones de vida y modificado las concepciones que alienaban a la mujer en un papel sumiso y pasivo -sin más intereses que lo doméstico, el cuidado de los hijos y una sexualidad poco gozosa- **lo cualitativo del cambio no coincide con lo cuantitativo de los estudios.**

¿De qué se trata entonces? Es evidente que la construcción de los conceptos de salud y enfermedad mental, dependen de la discursividad propia de cada época. El análisis de la transformación de estos conceptos a lo largo de la historia, no debe distraernos de una cuestión epistemológica fundamental: la temática de la salud mental conlleva la dificultad de pensar las manifestaciones del **malestar en la cultura** como trastornos o enfermedad mental.

La «salud» no es la falta de conflictos o la ausencia de síntomas, ni tampoco la falta de adaptación es lo «anormal». Muchas veces la inadaptación a lugares fijados por prejuicios científicos o sociales imperantes, aparece como un signo de salud.

En este sentido la noción de normalidad psíquica es relativa: entre la salud y la neurosis sólo hay grados. Es indudable que la salud psíquica se asocia con la idea de una cierta armonía entre el sujeto y su medio; sin embargo, comprobamos cada vez más que esta armonía es contingente.

En cuanto a la feminidad, podemos decir que cualquier formulación que pretenda explicar qué es lo femenino, se encuentra con el obstáculo de la inexistencia de una esencia natural; por lo tanto, no hay ninguna condición patógena propia de la mujer, así como tampoco existe una determinación exclusivamente social.

Nuestra hipótesis es que la inexistencia de una significación única, clara y precisa de lo que significa ser una mujer, es generadora de malestar y de síntomas -que se manifiestan a nivel anímico y corporal- y que pueden traducirse en una mayor demanda y frecuentación de los servicios sanitarios.

No se trata de negar la existencia de la enfermedad: es indudable que hay síntomas paralizantes y empobrecedores. Pero también encontramos «síntomas en la salud», cuya aparición tiene que ver con situaciones de cambio -que se dan siempre, a todo lo largo de la vida- en las que cada mujer tiene que construir sus respuestas de manera propia y singular; respuestas que pueden constituirse como salidas creativas o llevarla a un callejón sin salida.

2 - Demanda y utilización de servicios asistenciales por parte de la mujer española.

Como señalamos en la presentación, la bibliografía sobre estos temas destaca reiteradamente dos cuestiones:

1) La elevada predominancia de la mujer como sujeto que demanda, tanto en los servicios especializados de Salud Mental, como en los servicios generales de Asistencia Primaria.

2) Existe una diferencia promedio de más del doble de las tasas femeninas de prevalencia del trastorno mental, respecto a las masculinas.

¿Por qué demanda la mujer?

Responder a este interrogante tiene el riesgo de producir generalizaciones, ya que -como analistas- sabemos que la demanda es lo que se dice acerca del deseo y que el deseo no se expresa de manera explícita, sino en los fallos, en los malentendidos, en las contradicciones de la palabra, es decir en todo aquello que es posible escuchar en la particularidad, en el «caso por caso».

De lo que sí podemos hablar es del mayor número de consultas, para lo que planteamos algunas hipótesis que atañen tanto a la mujer como a las instituciones, disciplinas y especialistas dedicados a su atención.

A las mujeres se les supone una mayor sensibilidad al malestar, ya que expresan abiertamente sus quejas y sus síntomas. Suelen definirse más fácilmente como enfermas, frecuentando los servicios sanitarios -en primer lugar medicina general y ginecología, luego salud mental-, presentando un cuadro somático que puede enmascarar algún conflicto, o el conflicto mismo; finalmente suelen consumir más medicación. Pero esta suposición de una mayor sensibilidad al malestar, puede llevar a los profesionales a actuar prejuiciosamente.

Una característica de lo psíquico es expresarse de manera disfrazada en los síntomas. Un sufrimiento puede generar angustias y ansiedades a las que no se encuentran solución; puede aparecer como trastorno corporal -desde una perturbación funcional hasta una afección psicosomática grave-; o puede alterar las relaciones del ámbito familiar, laboral y social.

Las relaciones que los humanos mantenemos con el cuerpo, con el deseo, con la sexualidad, con la enfermedad o incluso con el dolor y la muerte, no son nunca puramente biológicas; el padecimiento se vive siempre de forma **subjetiva** y se expresa a través del lenguaje, en palabras dirigidas a otro que lo escucha.

Una de las pocas vías que se le ofrecen a la mujer para expresar su malestar, su angustia, su sufrimiento, se encuentra en el ámbito de lo médico. Pero sus demandas «topan» con un discurso, para el cual todo síntoma, debe referirse necesariamente a una enfermedad, desprendiéndose de ello posturas normativas. O bien, se da la paradoja de que las quejas son atribuidas a problemas «nerviosos», banalidades, «cosas propias de mujeres», que intentan resolverse con la conocida frase «usted no tiene nada» o prescribiendo algún tipo de tranquilizantes, aunque sea de dudosa eficacia.

Ciertamente para este discurso implica una dificultad el aceptar que hay elementos del conflicto, del sufrimiento o de la sensación de enfermedad, que «no se ven», que no se miden, porque se dan en la **subjetividad**. La falta de una escucha que abra la posibilidad de resolución de estas problemáticas, suele ubicar a las mujeres en el camino de la repetición reiterada de consultas, produciéndose así una cronificación y una mayor dependencia del sistema sanitario. No hay duda de que ésta es una de las razones por las cuales las mujeres consultan más.

¿La mujer enferma más que el hombre?

La mujer consulta más que el hombre, pero esto ¿significa que enferme más?

El planteo de que la mujer enferme más que el hombre, puede deberse -como señalan algunos autores- a cuestiones como:

- las **representaciones sociales** acerca de la supuesta debilidad femenina, y de su propensión a la «nerviosidad» son las que la estigmatizan en el lugar de

enferma. Apoyan esta hipótesis, los estudios que plantean que existen diferentes definiciones de salud y enfermedad mentales para los hombres y para las mujeres.

Si bien no acordamos con ese encasillamiento, debemos reconocer el hecho de que muchas mujeres padecen y enferman por sus dificultades en la vida. Reconocer esto no implica hacer una generalización sociológica que relacione la patología femenina con una determinada situación de frustración objetiva.

El sufrimiento psíquico, el fracaso social, los conflictos en la vida de pareja o familiar, el desamparo, las rupturas con la realidad consensuada, aparecen como las formas de expresión de un malestar que no puede ser reducido a un determinismo absoluto, sea de orden social, de orden biológico o de orden psíquico. El conflicto es en todo caso, un condensado de interrogantes que hacen a las diferentes dimensiones de la vida humana.

3 - Diferentes discursos sobre salud mental y mujer.

No podemos desconocer que las conceptualizaciones que han imperado culturalmente en relación con la mujer y con lo mental, se articulan alrededor de **diferencias**. La **diferencia sexual** permite hablar de mujeres y de hombres, así como el **concepto de normalidad** divide a los sujetos en sanos y enfermos. Pero mientras la diferencia de sexos es un enigma, el concepto de normalidad ha sido cambiante a lo largo de la historia -en función de argumentos morales, religiosos o políticos-, lo que ha tenido profundas incidencias en los criterios de salud y enfermedad mental.

Sobre la enfermedad mental.

Varios autores han teorizado sobre la evolución a lo largo de los siglos de la práctica discursiva sobre la locura, poniendo en evidencia como se ha utilizado una **ideología de la diferencia** sobre la enfermedad mental, que ha servido para asegurar la marginación de aquellos considerados como diferentes.

En cuanto a la mujer y su padecimiento subjetivo, desde los albores de la humanidad hasta nuestros días -y en diferentes culturas- se encuentra la idea de que ella «enferma a causa de su útero». Se establece así una asociación directa entre los órganos reproductores femeninos y lo mental.

Es asombroso encontrar en este siglo la misma concepción que desde los egipcios, pasando por Hipócrates y Galeno -en el discurso médico-; por Platón y Aristóteles -en la filosofía- y sostenido además por la religión, ha creado una representación de la mujer como un ser frágil a consecuencia de su «naturaleza» y en dependencia de su «condición», que la encierra en un destino biológico fatalista -desde la menarquia al climaterio, pasando por embarazos y partos- signado por un inestable equilibrio psíquico con la posibilidad de padecer alguna forma de alteración «nerviosa».

Estos discursos han establecido normativas y sanciones acerca de cómo debe ser y cómo debe comportarse una mujer, cómo debe ser su sexualidad, su práctica anticonceptiva, su maternidad y su relación con el cuerpo, deslizándose insensiblemente, pero sin vacilación, de la biología a la moral y creando modelos asistenciales fundamentados en estas apreciaciones (Cf. entre otros, los estudios de Jesús de Miguel acerca de la concepción médico-religiosa sobre la mujer española).

Uno de los aportes innovadores del **psicoanálisis** es separar la enfermedad mental de lo orgánico; separación que aparece como efecto del corte en la histórica homologación de la histeria con el útero, producido por el descubrimiento de que el síntoma histérico posee un sentido que se relaciona con acontecimientos significativos de la vida del sujeto. Lo no dicho -ajeno a la conciencia porque representa lo «censurado», es decir, lo reprimido de la historia- tiene no obstante, efectos sobre el cuerpo, organizándose el síntoma como la «vía regia» de expresión del conflicto.

Al señalar que la «**normalidad**» sólo es **relativa** y que es -en sí misma- «**neurótica**», es decir «**patógena**», Freud funda las bases para una concepción diferente de la salud y enfermedad mental. La esencia misma de su obra consistió en la eliminación de una diferencia absoluta entre normalidad y anormalidad, ya que la normalidad significaría una correspondencia con cualquier norma establecida.

Destaquemos que fuera del campo del psicoanálisis, también Jaspers plantea que el diagnóstico es siempre un **juicio de valor**.

Sobre la mujer.

Cualquier formulación que pretenda explicar qué es lo **femenino**, se encuentra con el obstáculo de la inexistencia de una «esencia natural». La feminidad y la masculinidad adquieren diferentes significaciones: en cada época y en cada cultura se forja -de manera explícita o implícita- un modelo de las mismas.

El hecho de que estos conceptos no tengan un contenido fijo y universal ha llevado a los humanos a crear **mitos y teorías**, como intentos de responder al enigma de la diferencia de sexos, produciendo **representaciones** que subyacen como «modelos ideales».

A la pregunta de qué es una mujer, enigma de todos los tiempos, pregunta que hacemos las mujeres tanto como los hombres, responden muchas veces moldes tipificantes, que pretenden dar la medida exacta: si quiere ser una «verdadera» mujer debe ser buena, dócil, callada, madre, obediente, bella. Se oculta que esas definiciones no son obra de la naturaleza, sino que es lo exigido por la cultura y este encubrimiento es una forma de control social.

Las normas quedan asociadas a la «normalidad» y crean su reverso: lo que no encaja con el molde es **anormal**, lo cual implica una sanción, el estigma de no ser una «auténtica» mujer o «toda» una mujer. Este contenido idealizado tiene un efecto persecutorio y culpabilizante que se impone incluso desde las mismas mujeres y las confina a lugares fijos, por el temor a la «inadaptación».

Hombres y mujeres formamos la sociedad, sin embargo, históricamente las diferencias son tratadas de forma desigual, como división jerárquica que anula la diversidad al organizarla en categorías. Todo esto tiene efectos, incluso consecuencias políticas, al fomentar una inferioridad ficticia que asegura una superioridad supuesta: por este reparto discriminatorio se ha afianzado el «poder» de unos en la «debilidad» de las otras.

Y cuando las diferencias emergen como oposiciones llevan a una lucha de sexos -a la manera de una lucha de clases- en la que hombres y mujeres aparecen como contrarios, como enemigos.

Para el psicoanálisis, el tema de las diferencias no es en absoluto una cuestión jerárquica, sino que permite el cuestionamiento de las concepciones tradicionales sobre qué es una mujer y qué es un hombre, yendo más allá de los roles

estereotipados que la cultura asigna a una y a otro. La feminidad y la masculinidad no son ecos de lo natural, ni tampoco exclusivamente de lo social; son conceptos a construir y su valor está dado por su función de intercambio: dar y recibir elementos equivalentes, pero diferentes.

Así como no hay individuos sin sociedad, no hay mujeres sin hombres. Uno no existe sin el otro; uno crea al otro, ya que hombres y mujeres no pueden definirse a sí mismos. El propio sexo se define en función del opuesto, se funda no como oposición sino como diferente, como polo de atracción. Y en la asunción del propio sexo, está asociado el ideal de lo que se es para el otro. Femenino y masculino son uno en función del otro, ya que son las mujeres quienes determinan la masculinidad y los hombres quienes hacen lo mismo con la feminidad.

4 - Construcción de la subjetividad femenina.

Si bien la anatomía y la cultura tienen su significación, el sujeto humano se constituye en una escena diferente: la **realidad psíquica** se organiza alrededor del deseo como motor que afecta la subjetividad. El deseo sexual no es un dato natural o un aporte instintivo con el que se nace; tampoco surge por sí mismo en el momento de la pubertad -como suele pensarse-, sino que se organiza en la infancia a través del tránsito edípico.

Por ello es que el dato anatómico -es decir el sexo biológico- no determina la feminidad o la masculinidad, así como tampoco alcanza para dar significación a la vida sexual humana, que no se restringe a la cópula y trasciende la función reproductiva.

Esto implica que no hay un saber unido al sexo: éste se construye como sexualidad -como psicosexualidad- en el camino por el cual un sujeto humano asume su posición sexuada y accede a su deseo. En ese sentido, nada puede garantizar que será una mujer o será un hombre, de inicio es una pura potencialidad que depende de otros para llegar a diferenciarse.

Al no haber una naturaleza femenina, no se puede pensar a la mujer como un sujeto designado a priori, sino que será efecto de un devenir, un llegar a ser. A la feminidad -al igual que a la masculinidad- se accede como resultado de un recorrido, de una historia, que exige un continuo trabajo de transformación.

Cada mujer atravesará por distintas viscosidades para acomodarse a su anatomía: irá construyendo sus objetos amorosos y su deseo, a medida que se ordena en relación a la diferencia sexual e irá organizando su propia representación de la feminidad, por medio de las identificaciones y de los ideales. Es a través de las **identificaciones** que se significa la diferencia de los sexos, pudiendo colocarse a uno u otro lado de la misma. Esta es la alternativa radical: un sexo como diferente del otro.

Si existe un rasgo de lo femenino, una particularidad, ella estriba en el sostén de la diferencia: la mujer no sólo representa la diferencia respecto del hombre, sino también la de las mujeres entre sí. Si bien en el orden de cultura existen «modelos ideales» que establecen cómo debe ser una mujer (cf. más arriba), el desafío para cada una es el de hacer -ella misma- su propia versión.

Decimos que es un desafío porque construir una representación de la feminidad, conservando ciertos acuerdos con los ideales propuestos por la cultura y acomodándose a su anatomía y a su deseo, no deja de presentarle conflictos, que pueden expresarse en sufrimientos, malestar, síntomas e incluso en enfermedad.

5 - La Subjetividad femenina: algunas consecuencias psíquicas.

La estructuración de la subjetividad femenina está marcada por momentos claves, **saltos cualitativos**, producidos por una sucesión de cambios que son necesarios transitar. Los progresos son profundamente contradictorios -es decir, conflictivos- porque en ellos coexisten sensaciones diversas: cada cambio implica la ruptura del equilibrio anterior y siempre va a estar acompañado de angustia y extrañeza, ya que el sujeto debe enfrentarse con algo desconocido de sí para reintegrarlo de otra manera. Si bien el cambio no está exento del dolor por las pérdidas, también se acompaña de la fascinación por las conquistas, las nuevas adquisiciones.

Por ello es que planteamos que el conflicto es consustancial a la vida: aparece al mismo tiempo, como elemento propulsor del desarrollo y como situación de freno. Por eso, el planteo sobre **la ausencia de conflictos es una utopía** que desconoce que ellos pueden ser en sí mismos, un fermento para el cambio y la transformación.

Los momentos claves de la constitución subjetiva dejan sus huellas en el psiquismo y son puestos a prueba en las diferentes coyunturas de la vida de una mujer: en la **adolescencia**, con los cambios anímicos, corporales y sociales que conlleva; en ocasión de su inserción profesional-laboral; en los encuentros amorosos y sexuales; en la **maternidad**, ya que pone en acto el deseo inconsciente de hijo y el cumplimiento de la función materna; en el **climaterio** y en todas las situaciones de separaciones, duelos o migraciones.

Todos ellos constituyen momentos de **fragilidad subjetiva**, en donde se comprueba el «estado de las cosas», es decir, se pone en evidencia cómo cada mujer ha realizado su particular estructuración: son los **avatares de la femi-nidad**, que se manifestarán en la relación que tiene consigo misma, con su propio cuerpo y con los otros. En cada uno de ellos se pondrá de manifiesto la relación con el **deseo**, con el **amor** y con el goce sexual; la necesidad de responder a la demanda ajena o de realizar su deseo y sus **ideales**.

Todos estos aspectos son constitutivos y constituyentes tanto de la feminidad como de la neurosis, ya que muchas veces no encajan armónicamente entre sí produciendo conflictos que, si no pueden resolverse, se cristalizan como síntomas.

Los momentos de fragilidad subjetiva son aquellos en los que debe tomar sus propias decisiones, que pueden acercarse en mayor o menor medida a lo que se espera socialmente de ella. Muchas veces las mujeres mismas se ven sorprendidas por sus sensaciones, sentimientos, vivencias, que intentan encuadrar en lo que está establecido como «normal», descalificando lo que no se corresponde con categorías prefijadas, por pensar que se trata de «reacciones inadaptadas».

Cuando los conflictos son irresolubles, la invención es el síntoma; invención no muy acertada por el sufrimiento que conlleva y porque entrafía siempre el riesgo de cronificación.

El cuerpo para la mujer.

La relación problemática con el cuerpo no es una exclusividad de las mujeres, si bien son ellas quienes más la manifiestan.

¿Qué es un cuerpo de mujer? Todo el mundo se lo pregunta, y las mujeres tanto -o más- que los hombres. Ellas no cesan de expresar que su cuerpo no les va

como un guante, que les es ajeno, que no lo pueden dominar. Y es que se encuentran situadas en la paradoja de presentarse como «signo indudable de la feminidad» -elemento esencial de la seducción que suscita el deseo masculino- y la necesidad de ser constantemente reaseguradas -por medio del reconocimiento y del amor- en la singularidad que les es propia.

Es esta paradoja la que promueve en ellas una serie de oscilaciones: por una parte, entre el deseo y goce sexual y por la otra, el amor que alimenta su narcisismo: siempre esperan un reconocimiento del otro, ya se trate de un semejante o de un ideal. También, entre la ostentación de una apariencia de «verdadera mujer» y el misterio que caracteriza siempre la relación con el cuerpo.

Muchas veces estas cuestiones se expresan en penosas sensaciones de fragilidad ya que el cuerpo se presta para manifestar los conflictos que el sujeto padece y el síntoma se encarga de representarlo.

El amor y el deseo.

El amor es un anhelo constante en la vida de las mujeres ya que es necesario para el reaseguro de su autoestima. Pero también puede aparecer como ideal de perfección; de ahí que algunas lo persigan como forma de alcanzar una cima y puedan sentirse frustradas cuando el ideal no se consolida, lo que las deshace y las desmorona en la decepción.

Algunas mujeres tienen con el amor una relación particular: como si lo necesitaran para vivir, para seguir respirando y hacen de él un culto al que se entregan totalmente, a condición de que las amen. Esa dependencia morbosa, puede constituirse en fuente de sufrimientos que adquiere visos de verdadera «locura». Viven al otro como una mitad suya que las complementa, pero que al irse las deja vacías.

Estas diferentes formas de experimentar el vínculo amoroso: como pasión, como locura, o como completud, se fundamentan en el ilusorio anclaje narcisista.

El deseo es el que promueve el lazo social, el encuentro entre hombres y mujeres; cada uno depende del otro para hacer su propia experiencia. Pero para

acceder a la experiencia de su deseo, la mujer precisa además sentirse amada, ya que si aquel se da sólo, puede experimentar la pasión como algo descarnado.

La mujer encuentra su lugar por el desvío del deseo del otro: al ofrecerse a la mirada masculina suscita como respuesta el deseo del hombre, que la reconoce como deseable. Ella mira al hombre para verse deseable y así adquiere su estatuto como deseante. Este es su desafío: tener que inventar un punto de encuentro en el cual el amor le sirva como sostén para hacer la experiencia del deseo y acceder al goce sexual.

Los ideales femeninos.

Desde el ángulo de los ideales que la cultura propone, se puede apreciar la interacción existente entre lo individual y lo social. La mujer está inserta en la cultura y no existe posibilidad alguna de concebirla por fuera de sus valores. Dichos valores son recreados por ella e incorporados como ideales en la representación de sí, estableciéndose un enlace particular entre la mujer y la sociedad.

Pero hay otras mujeres que -por su particular construcción subjetiva- se subordinan a los ideales sociales aceptándolos como valores normativos sometiéndose totalmente a ellos, ya que temen profundamente la desaprobación, la pérdida de amor, o el rechazo y la exclusión si no cumplen con lo que las normas definen como «el ideal de mujer».

La representación de sí se construye como autoestima, en tanto es la herencia de lo que fuimos para nuestros padres: nos amamos si fuimos amados, nos perdonamos si fuimos perdonados y podemos vivir conformes con nosotros mismos, si los hemos conformado. Somos alguien para ellos habiéndolos satisfecho y podemos así sentirnos orgullosos de nosotros mismos.

Si esta satisfacción no circula entre las hijas y los padres, aparece la culpa en forma de crítica, en sentimientos de incapacidad, torpeza o fealdad, que crean una percepción penosa de sí -como vivencias de insignificancia y de inferioridad- en donde el sufrimiento pasa a ser la única vía de expresión posible.

La culpa, el temor a la pérdida de amor y al fracaso, disminuyen la autoestima y aumentan la insatisfacción consigo misma, que se incorpora como desvalorización y acrecienta la distancia entre «cómo se ve» y «cómo quisiera ser». El

ideal -representación de un modelo de perfección con todos los atributos- aparece como aquello con lo que se compara pero que nunca llegará a ser, instalándose en la frustración y en la desvalorización.

Si este malestar no puede articularse en palabras, se expresará a través de manifestaciones sintomales; como si no tuviera otra salida que el malestar, como forma de «estar mal», de tener un mal vivir.

6 - Los síntomas.

El cuerpo es el lugar privilegiado del síntoma. Pero esto nos permite plantear la paradoja de que el síntoma no siempre tiene su origen en una patología orgánica: la **conversión histérica** ha puesto en evidencia que el orden anatómico puede hallarse afectado porque se encuentra alterada la **representación psíquica** de una parte del cuerpo.

Una función puede estar perturbada porque está asociada al recuerdo de un suceso traumático: un deseo reprimido -es decir, inadmisibile para la conciencia- que posee gran valor afectivo.

El mecanismo de formación del síntoma conversivo pone en evidencia entonces la correspondencia -es decir, la solidaridad- entre lo psíquico y lo somático: el síntoma aparece como una fantasía encarnada, no se trata de una somatización inespecífica, sino que es como si el lenguaje cambiara de instrumento de expresión.

El síntoma conversivo es una tentativa de resolución del **conflicto psíquico** -que se entabla entre las necesidades vitales y el deseo inconsciente- por medio de la alteración de la función. Un ejemplo de conflicto en donde la necesidad y el deseo se disputan la función, lo encontramos en la alternancia histérica de la bulimia y de la anorexia que pone en entredicho la regularidad de la función alimenticia. Este tipo de padecimiento -que se produce con más frecuencia en mujeres de 14 a 25 años- está asociado con preocupaciones que giran alrededor de la distorsión y la búsqueda de perfección de la imagen del cuerpo. Estas afecciones sólo pueden resolverse si se toma en cuenta que la alteración se asocia con el conflicto generado a nivel inconsciente, por la emergencia de la sexualidad.

La teoría del conflicto es fundamental para entender los síntomas psíquicos: ella ha puesto en evidencia como en un mismo sujeto confluyen y se oponen exigencias internas, de forma contradictoria; por ello los síntomas aparecen como manifestación de las diferentes intenciones que operan de manera concurrente y en oposición mutua. Así el síntoma -en tanto producto del conflicto defensivo- constituye una formación transaccional, que satisface simultáneamente al deseo y a las exigencias defensivas.

El síntoma es el intento -expresado de manera disfrazada, con una forma absurda para la conciencia- de dar respuesta a una pregunta que subyace de manera latente; una forma de interrogarse acerca de sus deseos, de su identidad sexual, de sus roles y de su lugar social. Por ello planteamos que el síntoma es la expresión de la fragilidad subjetiva, que puede resolverse y no constituirse necesariamente como enfermedad.

La terapéutica presenta además otra paradoja: se realiza por un trabajo psíquico asociativo; una vez liberado el valor afectivo traumático, se recupera la función abolida. Ese otro orden que perturba al cuerpo se cura, es decir se libera, mediante palabras.

Por ello es necesaria la escucha del discurso de cada sujeto, para establecer el nexo que los síntomas tienen con su propia historia y posibilitar el trabajo de desciframiento. Se invita a hablar al síntoma para que pueda ser develada su verdad constituida por el deseo reprimido, que necesita ser descubierta por el que habla.

Las inhibiciones y depresiones: la relación con los ideales.

La depresión como síntoma que expresa un conflicto puede presentarse de manera aislada, o acompañando otras sintomatologías. A veces es considerada una enfermedad, e incluida en cuadros tipificantes y poco claros como son: la depresión post-parto, la crisis de la edad madura o los síndromes: premenstrual, del «nido vacío» o menopausico, en donde se la justifica por las pérdidas que a ellos se asocian.

Si bien se hace presente de manera habitual en casi todos los momentos de cambio, a veces puede adquirir características muy invalidantes y constituirse como factor de riesgo. La vida somete siempre a múltiples duelos y decepciones;

la cuestión es encontrar la posibilidad de elaborarlos. Si esto no se da, se instala una frustración permanente, un sentimiento de derrota: «todo» es inútil y «todo» está perdido.

Pero la depresión no es la consecuencia lógica de una pérdida real, sino la manifestación de un abandono, ya que ella se instala cuando la mujer deja de sentirse ideal para sí misma y para los demás. Este abandono -no reconocido por la conciencia- se expresa como herida en el amor propio, como tensión dolorosa, como afecto displacentero, como crítica, como falta de estima hacia sí, o en sentimientos de incapacidad, inutilidad o indignidad.

Mientras más distanciadas se sienten algunas mujeres de haber alcanzado ciertas metas, la vivencia de lo deficitario se hace más inconciliable y el conflicto intramitable. A veces no manifiestan tristeza: actúan con arrogancia, se sienten ofendidas; como si el mundo estuviera en deuda con ellas, exigiéndole una reparación.

Su círculo se empequeñece: cada vez se ven más limitadas en su encierro e impotencia, quedando atrapadas y tironeadas por la resignación, la rabia y el sometimiento.

Esta forma sintomal se presta a una excesiva medicalización que sólo favorece el encubrimiento de las causas que la originan.

Una forma de elaboración de la misma exige establecer el nexo con la naturaleza ilusoria de su ideal de perfección y completud, que es lo que las lleva a la renuncia, la apatía o el desinterés. La fuente de su malestar no es por lo que hacen sino por lo que «no hacen». No es la vida la que les debe sino que la deuda la tiene consigo misma, les falta la esperanza de vida, el deseo de vivir y de encontrar el placer de las realizaciones.

El sacrificio y el sentimiento de culpa.

Si nos planteamos la feminidad como un camino, quisiéramos destacar otro desvío sintomal posible: el sacrificio, que se presenta con frecuencia como un aspecto nocivo para algunas mujeres ya que afecta de manera importante, su calidad de vida.

Hay mujeres que no pueden dejar de referir su sacrificio y su entrega a la voluntad o al capricho de un otro; otro al que ubican en lugar de un amo, un jefe, o un dios, quien -desde esa posición de predominio- puede someterlas a exigencias ilimitadas. Ellas se entregan como víctimas propiciatorias, impulsadas por una actividad autodestructiva que pone en peligro los límites compatibles de la vida.

Pueden darse todos los matices y los grados de esta consagración: desde la abnegación, el compromiso y la entrega hasta los malos tratos, a los que se resignan en nombre del deber o del amor, «atándose» a una obediencia incondicional y «amordazándose» la posibilidad de decir o hacer otra cosa. Como si hubieran perdido toda posibilidad de evitar el sufrimiento.

En ocasiones se trata de la violencia de un agente real que inflige los malos tratos, en la figura de un padre o un marido despótico; en otras, pareciera que es el «destino» quien se ensaña con ellas y las ubica en un lugar denigrado, al que se doblegan con humillación.

La única manera de poner un límite al sacrificio es establecer un nexo con el ignorado sentimiento de culpa en el que están encerradas, que las coloca en una actitud de desventaja para la vida, perdiendo de esta forma, el amor por sí mismas -es decir, su autoestima- que las lleva a convertirse en objeto de castigo para otros.

Establecer ese nexo les posibilitará desprenderse de la idea devaluada de sí mismas -que no las deja vivir-, liberarse de la actitud que las esclaviza y las lleva a buscar un partenaire idóneo que ejecute ese papel.

7 - Algunas reflexiones finales.

Hemos intentado reflejar en este escrito algunas de las cuestiones desarrolladas en el capítulo al que hacíamos referencia al inicio. La síntesis se hace difícil, por lo que nos parece interesante concluir con algunas puntualizaciones que pueden servir como ejes para la reflexión y el posible debate:

- La evidencia de que la mujer demanda más que el hombre y presenta mayor prevalencia de trastornos mentales no debe deslizarse a la suposición de que ella es más propensa a la enfermedad, o que presenta condiciones de labilidad

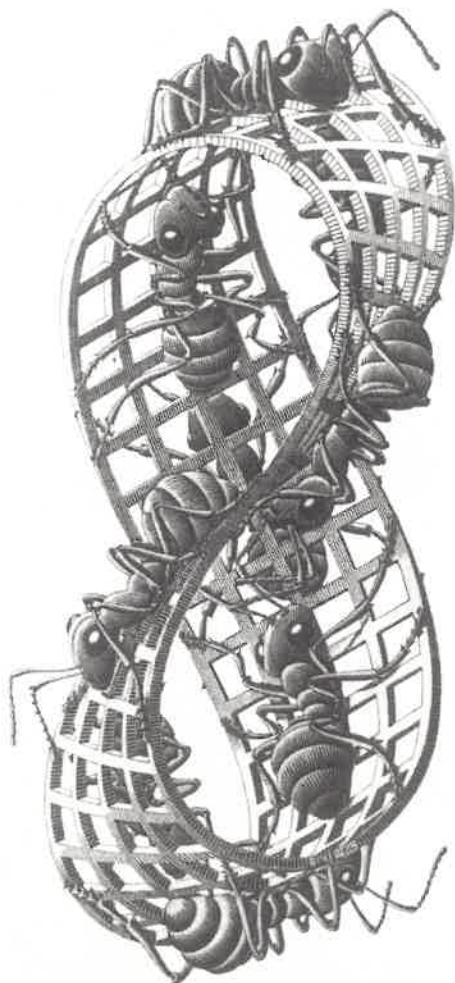
favorecedoras del surgimiento del daño psíquico o la enfermedad mental. Estos planteos no harían más que acordar con los discursos existentes, que desconocen que no se nace mujer y que la feminidad es una construcción psíquica, un punto de arribo.

- Postulamos que los conflictos y malestares que presenta la mujer, no son inherentes a una supuesta naturaleza femenina, ni están determinados exclusivamente por lo social. Están relacionados con los avatares de la feminidad, que se dan a todo lo largo del curso de la vida de las mujeres.

- El daño psíquico se relaciona con las fragilidades subjetivas: el síntoma es una composición de sentido y no la señal de una alteración orgánica; es necesario tener presente que los síntomas psíquicos producen sufrimiento, empobrecimiento y son debilitantes e incapacitantes; por lo que es necesario atenderlos. La medicalización como única terapéutica, puede tener un efecto iatrogénico.

- El profesional de la salud es un interlocutor privilegiado: aquel a quien la mujer transmite lo que siente y padece. Por ello su intervención debería estar en función de expandir los límites de lo subjetivo y disminuir al máximo posible la noción de lo patológico -donde con frecuencia se la encasilla- que produce como efecto el incremento de su aislamiento y dependencia, llevando además a la cronificación del padecimiento.

- La salud mental está estrechamente vinculada a las condiciones de vida, en relación al bienestar psíquico y al sufrimiento mental. Tener en cuenta estos planteos posibilitará abordar de otra manera el tema de la salud-enfermedad mental de la mujer.



Cinta de Moebio II, xilografía, 1963

EL CAMPO DE LO CORPORAL A MODO DE INTRODUCCION

por SUSANA KESSELMAN

(Nota de la Vocalía de Prensa: Susana Kalinker de Kesselman es Miembro Correspondiente de la SEPTG. Durante diez años vivió en Madrid desarrollando un trabajo corporal, recogido en su libro «Dinámica Corporal» (Fundamentos, 1985). Actualmente de vuelta en Buenos Aires, viene a España periódicamente. Durante su última visita me informó de su último libro «El Pensamiento Corporal» (Paidós, 1990) y me dejó copia de una carta que escribió a raíz de la aparición de la revista Kiné. Pensé, por algo será que me la ha dejado. Considero que es una introducción sumamente actual al campo de lo corporal en particular pero también al campo de lo grupal donde aplican sus palabras con igual peso y propiedad y me permito subrayar algunas consideraciones de la autora que me parecen particularmente pertinentes y sugerentes. De manera, que reproduzco esta carta en las páginas de nuestro Boletín para animar a nuestros colegas que trabajan en este campo para que dialoguen, escriban y compartan su trabajo y su manera de pensarlo.) Escribe Susana:

Buenos Aires, enero de 1992

Querida Julia:

Quisiera transmitirte la alegría que me produce la aparición de Kiné. «Lo Corporal» necesita en la Argentina un medio de difusión que permita reflexionar acerca de los límites y alcances de esta nueva disciplina y facilite la comunicación entre los profesionales argentinos. El pensamiento corporal de nuestro país es muy rico y creativo, pero creo que tiene poca confianza en su propia valía. En este sentido, desearía que esta revista sea un buen camino en el desarrollo de nuestra identidad y una oportunidad para afinar principios, teorías y técnicas, hecho que nos permitirá conocer mejor lo que nos une y lo que nos separa en la práctica profesional. Cómo pensamos lo que hacemos, cómo hacemos lo que pensamos. Cómo sentimos cuando hacemos o no hacemos lo que pensamos.

Otro aspecto que sería necesario fomentar en este campo es el intercambio con los colegas del extranjero. Sería bueno saber de los congresos sobre estos temas, sobre las conclusiones de estos eventos, sobre las inquietudes de otros profesionales de otras culturas.

Existe en este momento un total desconocimiento acerca de las investigaciones que se producen en el país. Al no tener el medio adecuado para la difusión, las personas no publican sus descubrimientos, y cada vez están menos motivadas para la escritura, perdiéndose así un material inestimable. Ni hablar del desconocimiento reinante con respecto a las producciones del exterior.

Quienes me conocen, saben que ésta es una antigua preocupación para mí. Me inquieta comprobar que, por un lado, las personas pierdan motivación para seguir investigando y escribiendo por falta de un medio de difusión adecuado y por otro, encuentro que hay una manifiesta dificultad para los profesionales de lo corporal de expresar por escrito, de comunicar las experiencias. Parecería existir un prejuicio en relación con la palabra escrita como si ésta fuera un vehículo poco adecuado para la transmisión de la vivencia, de la subjetividad, de la poética del organismo, de las percepciones, de lo sensorial, de todo aquello que es, precisamente difícil de comunicar verbalmente y que se relaciona con el universo casi inabarcable de la comunicación no verbal.

En este sentido, la revista aparecería como un buen espacio para reflexionar acerca de un capítulo de lo que llamo la novela corporal, que podría llevar como título: «Acerca de la transmisión de la experiencia». Este capítulo diría del compromiso en la elección de la palabra y de la flexibilidad o rigidez de los modos de utilización del lenguaje de los que trabajamos desde lo corporal. Nos despertaría la inquietud por la búsqueda de palabras que no empobrezcan la vivencia sino que la recreen a través de la metáfora y de la imagen literaria.

Otro tema que la revista permitiría debatir se relaciona con la complejidad de un campo nuevo, cuyo objeto de estudio deberá afinarse, definirse, cuestionarse, o simplemente dar cuenta de dicha complejidad. Los límites disciplinarios se están escribiendo aún. Una ciencia para el comportamiento de lo no verbal. El arte del lenguaje del cuerpo.

Lo corporal viene confundido con el cuerpo, como lo grupal con el grupo. Lo grupal está presente como enfoque aunque estemos trabajando con una

sola persona. Lo grupal está en el modo de pensar a las personas y a nosotros mismos. Pensar desde las tramas que nos entretajan, desde los vínculos.

Del mismo modo el pensamiento corporal está en el nivel del pensamiento grupal. Se puede trabajar con técnicas corporales y sin embargo no estar en el nivel de lo corporal del que vengo hablando. Lo corporal es una mirada, es una reflexión sobre la conducta, es el afinarse en el propio cuerpo, en la capacidad perceptiva, es no dejar fuera de la teoría la sensación y la emoción de las ideas, es estar presente en la observación, y darnos cuenta de la diferencia entre observar e interpretar. Difícil propuesta para la que es necesario adiestrarse.

Muchos profesionales de las técnicas corporales confunden la materia cuerpo y el nivel de lo corporal. Esta confusión trae innumerables dificultades, pero sobre todo un empobrecimiento de las ideas.

El cuerpo aparece en diferentes materias y disciplinas con sentidos diversos. Hay un cuerpo estudiado en la medicina o en la kinesiología, hay un cuerpo que se modela con las gimnasias, un cuerpo que se expresa en las técnicas de expresión corporal, un cuerpo que se hace consciente de sí mismo en las disciplinas que se nuclean alrededor de las gimnasias conscientes, un cuerpo que se hace vocero del conflicto psicológico, en las psicoterapias corporales (vegetoterapia, bioenergética, biosíntesis). Un cuerpo para los expertos en medicina psicosomática o para los psicomotricistas. Un cuerpo para los que hablan del cuerpo y un cuerpo para los que hacen con el cuerpo. El cuerpo como instrumento para afinar en los actores, en los músicos, en los maestros, en los médicos. El cuerpo como objeto de estudio, el cuerpo como campo de investigación para la conducta no verbal, para la exploración de los hábitos, para el descubrimiento de la memoria de las sensibilidades, para la observación del comportamiento de lactantes, en la ampliación de los estados de conciencia.

Se pueden aprender técnicas corporales y sin embargo no tener un pensamiento corporal que abarque a lo humano desde este nivel del comportamiento. Es posible, por otro lado, no conocer ninguna técnica corporal y estar atravesados por esta mirada corporal.

Hay profesionales de diferentes campos: educación, salud, artístico, que llegan a movilizar corporalmente a sus pacientes o alumnos a través de la palabra, de una palabra que toca el cuerpo como puede tocarlo una mano.

Los nuevos paradigmas, en este final de siglo, permiten pensar que en los próximos años, las subjetividades, en lugar de ser controladas por el avance de un pensamiento objetivo, científico a la vieja usanza de este siglo XX, serán exacerbadas, multiplicadas.

Los cambios en la física, en la astronomía, más allá de los avances conseguidos, nos hablan de una nueva mentalidad en los científicos. Lo que ha cambiado profundamente es la idea de que la ciencia trae una verdad inmutable, absoluta. Las leyes naturales ofrecían un marco de estabilidad frente al mundo siempre en cambio, inestable que traían las ciencias humanas. Lo que ha entrado en crisis es esta concepción de lo científico. En este momento los límites tan marcados entre las ciencias del hombre y las ciencias de la naturaleza están borronados y son los grandes temas -el tiempo, el orden y el caos, el ojo del observador, el lapso de vida, lo reversible y lo irreversible, los significados, las estructuras, la micropolítica, lo corporal- los que atraviesan lo disciplinario y cuestionan los límites mismos. Lo transdisciplinario está en la apertura de las compuertas; y el desorden que esto implica en el campo de la cultura, llena de desprolijidad a aquellos que habían llegado hasta la interdisciplina. Ya no es más vos, él y yo. Ahora es él atravesado por mí, atravesado por vos y ya no sabiendo con claridad si es filósofo, psicólogo o físico.

La subjetividad que emerge de estos nuevos paradigmas sabrá vivir en el desorden, en el caos, en el desequilibrio. Los equilibristas de la cultura, los contorsionistas de la ciencia. Lo corporal, en el sentido de lo dicho, alertará en los pequeños temas, en los cambios rítmicos o de velocidad, en los múltiples órdenes posibles más que en un único orden, en las repeticiones, en los micromovimientos, en las sensaciones y emociones como motores de conocimiento. Las técnicas corporales desde esta perspectiva serían medios interesantes en la construcción de estas nuevas subjetividades.

Quizás la paradoja que debemos enfrentar los que estamos interesados en el desarrollo de este tipo de pensamiento corporal es que el campo en el que nos movemos está estructurándose y delimitándose y no parece posible, por el momento, borrar estos límites tan imprecisos por cierto. También el énfasis

puesto en las técnicas corporales, necesario para la acción sobre el cuerpo, oscurece y hace olvidar el valor instrumental de las mismas, confundiendo medio con fines. Y sin embargo, el avance de este campo estará dado por su inclusión en el campo más amplio de los movimientos culturales finiseculares.

Lo corporal formaría parte de un nuevo orden de conocimiento y tal vez muchos profesionales, como el que hablaba en prosa sin saberlo, estarían involucrados.

Este tema me preocupa. Desearía que la revista sea un buen vehículo para que aquellos profesionales que ni siquiera imaginan su pertenencia a este campo, dado que lo corporal está asociado a las gimnasias, a las técnicas corporales, al «corporalismo», tomen conciencia de esta pertenencia y contribuyan al enriquecimiento del pensamiento corporal.

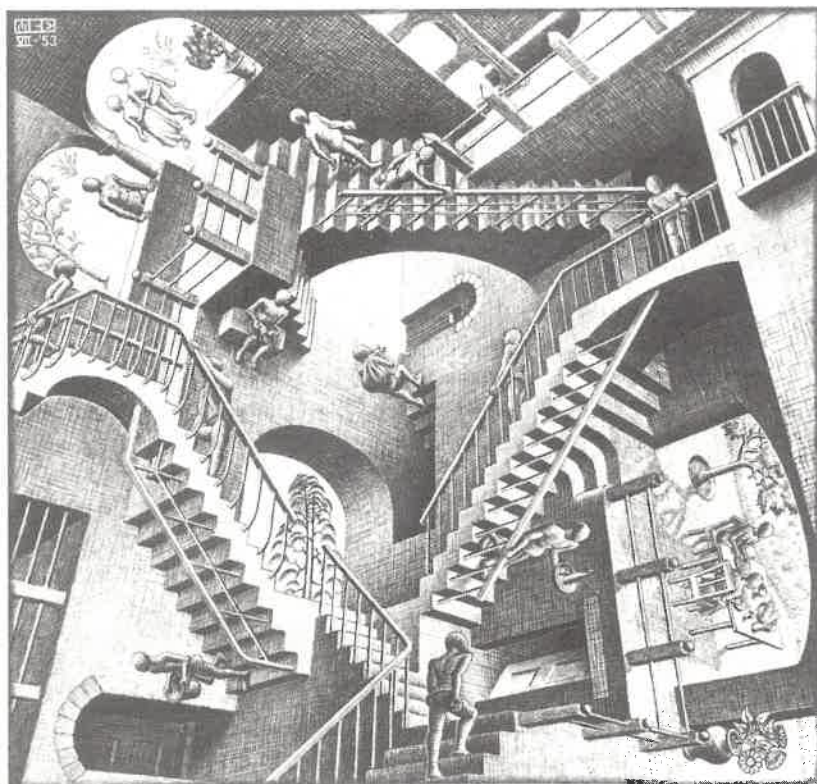
Pienso en profesionales de gran experiencia de muchos años en contacto con pacientes, con alumnos, etc., que no transmiten sus observaciones, sus intuiciones, sus sensaciones, las lecturas que hacen de los gestos, de las posturas, del lenguaje no verbal incluso de los síntomas, por no encontrar el espacio para hacerlo. El espacio que jerarquice estas intuiciones, estas percepciones como fundamentos para la teoría. Expertos en lo educacional, en lo artístico, en la salud.

Profesionales que están estrangulados en un pensamiento científico ya caduco y no encuentran todavía el modo de atravesar la ciencia de otro modo. Las nuevas subjetividades contarán con el desarrollo de la conciencia, de la sensibilidad, de la capacidad de observación, de la mirada sobre lo pequeño, lo efímero, lo obvio como disparadores en la construcción de sus teorías.

Este es el pensamiento corporal que me gustaría leer en la revista.

Julia, esta carta es de bienvenida, de brindis, de banquete. El animarte a esta travesía, a esta aventura literaria me parece un hermoso y generoso gesto. Hace años que vengo soñando con la idea de una revista sobre lo corporal sin poder plasmarla en los papeles. Que la puedas realizar vos me alegra igualmente y sé que necesitarás mucha fuerza y coraje para ir adelante. Contás con todo mi apoyo y cariño.

Un abrazo, Susana Kesselman.



Relatividad, litografía, 1953

ENCUENTRO CON LAS TEORIAS A TRAVES DEL DIALOGO CON LOS COLEGAS QUE LAS SOSTIENEN AGUANTANDO POR UN HILO EL DIALOGO SOBRE LA TEORIA DE SISTEMAS...

La Vocal de Prensa

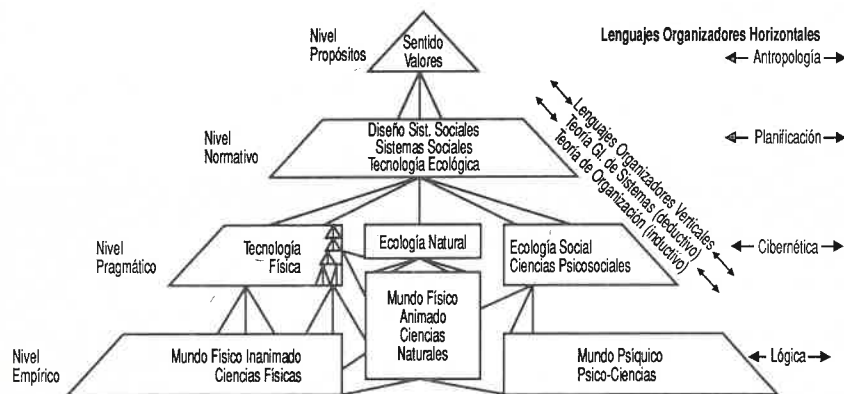
No ha habido respuesta a la invitación de entrar en diálogo alrededor de la Teoría de Sistemas. Esperamos que colegas que hacen uso de esta teoría en su trabajo con familias o en intervenciones sistémicas con un sector de la red asistencial y docente se animen a compartir con nosotros sus experiencias y su manera de pensarlas.

Desde la Vocalía de Prensa insistimos en el tema, convencidos de que la Teoría de Sistemas es un instrumento conceptual imposible de ignorar e indispensable en el ámbito del trabajo grupal si aspiramos a que éste se desarrolle hacia un abordaje multi y transdisciplinar de las problemáticas humanas. En el último número propusimos pensar en un sistema como una especie de «envoltorio simbólico» que define un todo y que tiene una función frontera respecto a otros sistemas o elementos que quedan afuera, diferenciándolo del adentro. Algún día será preciso hablar de cómo esta teoría surgió del ámbito de la Biología alrededor de los años '30, introduciendo «la teoría del organismo como un sistema abierto», a la vez que neurólogos como Goldstein empezaron a desarrollar sus obras monumentales sobre el organismo como el todo de referencia. Entre las teorías que surgieron en lo subsiguiente para dar cuenta de las características y funciones de los sistemas humanos y las relaciones dinámicas entre éstos, las de particular interés en nuestro ámbito profesional son las relacionadas con la información y la comunicación. Considerar la multitud de sistemas teóricos y técnicos representados en la SEPTG bajo esta óptica podría ser un buen tema para un Symposium.

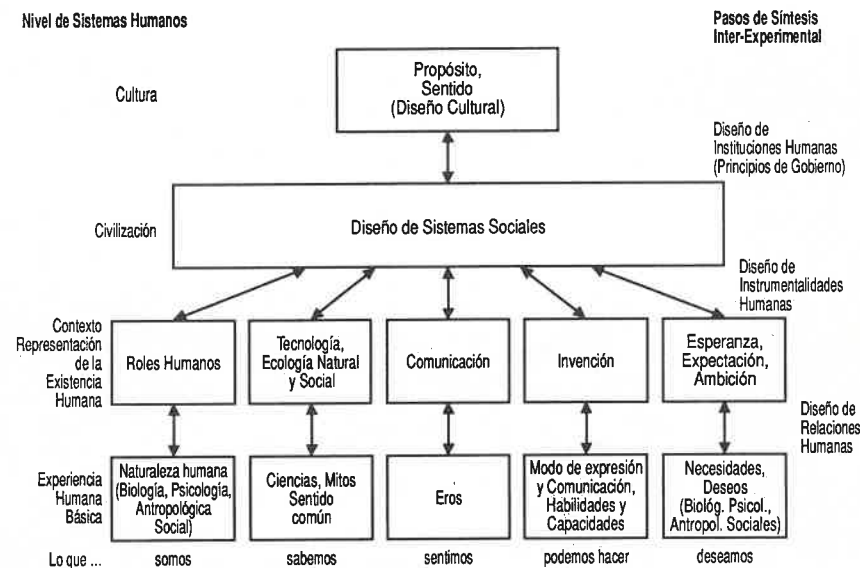
Mientras tanto, y para suscitar o mantener el interés incluyo unos esquemas para ir pensando «de un minuto a una hora» la cuestión de la teoría de los sistemas. Esta propuesta de diseño para los sistemas humanos surge de un trabajo de investigación universitaria internacional a partir de los años '70,

investigación que enfoca más el proceso que no la estructura, que percibe la representación sistémica a niveles múltiples y de objetivos múltiples y que apunta más a la coordinación entre niveles y objetivos que no a un control desde arriba. Proceso, representación múltiple, objetivos múltiples y coordinación, no me digais, ésto es el pan nuestro de cada día! ¡Que os divertais!

Esquema 1 La organización del conocimiento racional hacia un objetivo en una representación de niveles múltiples.



Esquema 2 Representación sistémica de niveles múltiples de la experiencia humana total y de la actividad motivada.

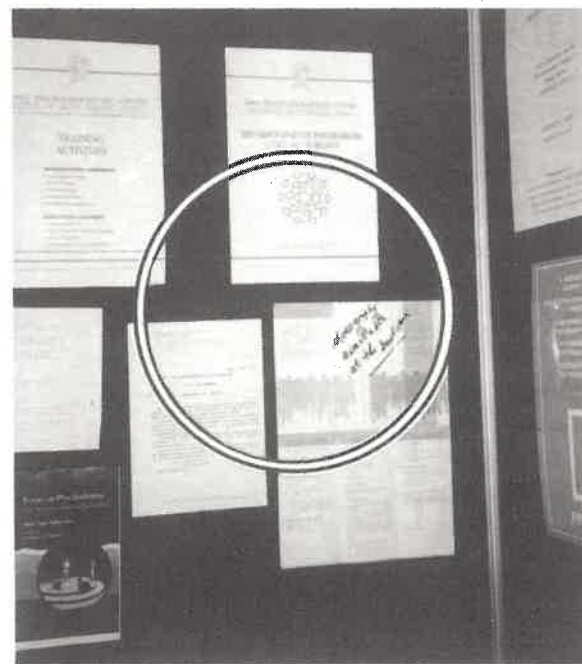
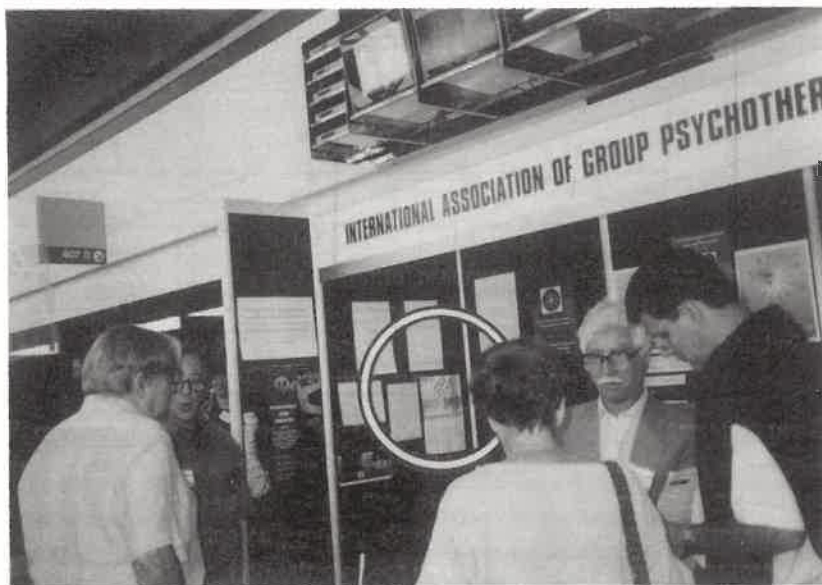


ASIGNATURA PENDIENTE: FORMACION Y FORMACION CONTINUADA

Espacio reservado para las comunicaciones de los que se apuntan a las actividades sugeridas por nuestro Vocal de Formación en este mismo número y para todos aquellos que nos quieren hablar de su ocupación o preocupación con del tema.

INFORMACION Y ACONTECIMIENTOS DE INTERES

Incluimos aquí un pequeño reportaje fotográfico para dar cuenta no solamente de la presencia personal de siete miembros de la SEPTG en el Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo en Montréal el pasado agosto, sino para informar de la presencia publicitaria de nuestra Sociedad. ¡Hasta se vendieron media docena de Monografías!



JORNADAS Y CONGRESOS

III JORNADAS INTERNACIONALES
GRUPO, PSICOTERAPIA Y
PSICOANALISIS

PSICOTERAPIA DE GRUPO EN LA INSTITUCION

Salamanca

20 y 21 de Noviembre de 1992
(Edificio Histórico de la Universidad)

ORGANIZA:

SOCIEDAD ESPAÑOLA PARA EL
DESARROLLO DEL GRUPO, LA PSICOTERAPIA Y
EL PSICOANALISIS (SEGPA)

Entidades patrocinadoras:

Universidad de Salamanca - Departamento de Psicología; Universidad Pontificia de Salamanca - Facultad de Psicología; Junta de Castilla y León - Consejería de Sanidad y Bienestar Social; Asociación Española de Neuropsiquiatría - Asociación Castellano-Leonesa de Salud Mental; Colegio Oficial de Psicólogos - Castilla y León; Instituto Nacional de Servicios Sociales (Salamanca); Ayuntamiento de Salamanca

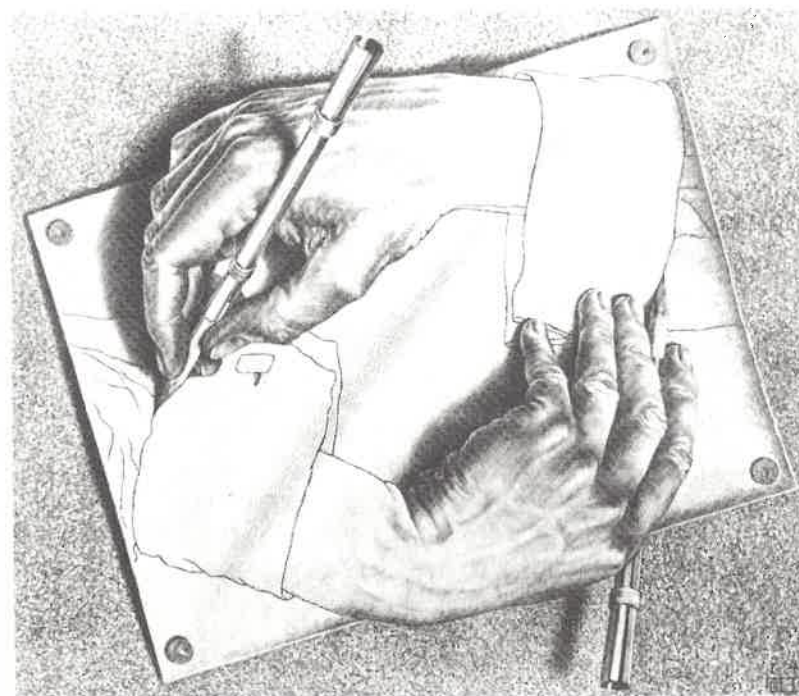


12th INTERNATIONAL CONGRESS OF GROUP PSYCHOTHERAPY

GROUPS AT THE DOORSTEP OF THE NEW CENTURY

INTERNATIONAL ASSOCIATION OF GROUP PSYCHOTHERAPY

August, 1995, Buenos Aires, Argentina



Manos dibujando, litografía, 1948

RESEÑAS SOBRE TEMAS QUE SE CONSIDERAN DE INTERES

«THERAPEUTIC COMMUNITIES. REFLECTIONS & PROGRESS»

Edited by R. D. Hinshelwood and Nick Manning
Routledge & Keagan Paul, London. 1979, 336 pages.

Pat de Maré en su artículo « La historia del Grupo Grande y sus fenómenos en relación a la psicoterapia grupoanalítica» señala que en una de sus reuniones alguien pronunció el comentario siguiente: «Algunas personas tienen que decir algo; otras tienen algo que decir.»

En nuestro caso se podría adaptar libremente la frase de esta manera: algunas personas tienen que escribir algo; otras tienen algo que escribir. Sin el menor asomo de duda el libro editado por Hinshelwood y Manning pertenece a esta última categoría.

«Therapeutic Communities» lo constituyen una cuidada selección de artículos publicados con anterioridad en el Bulletin de la Association of Therapeutic Communities (Asociación de Comunidades Terapéuticas). Prestigiosos especialistas en el trabajo asistencial en Comunidades Terapéuticas se dan cita en este volumen. Las contribuciones incluyen múltiples aspectos y puntos de vista diversos relativos al trabajo terapéutico comunitario. El libro está dividido en siete secciones que se corresponderían con dos grandes apartados: el teórico y el práctico.

En el apartado teórico destacan la valiosa aportación histórica del desarrollo de las Comunidades Terapéuticas en Inglaterra a cargo de Stuart Whiteley y el riguroso trabajo de Malcolm Pines en su estudio de la influencia del concepto de Comunidad Terapéutica en la enseñanza psiquiátrica hospitalaria en el Reino Unido. Esta primera parte sintetiza aproximadamente los últimos veinticinco años en la evolución seguida por las Comunidades Terapéuticas.

El apartado práctico se centra en la manera de articular la estructura teórica con el mundo real y cotidiano de la Seguridad Social inglesa (National Health Service) y de los servicios de salud mental.

La riqueza de este libro parece inagotable ya que si se lee con cierto detenimiento (buena parte de sus contribuciones requieren de una segunda lectura) se aprecia un hilo conductor que atraviesa y unifica cada uno de los artículos dotándoles de una solida consistencia. Este hilo conductor descansa en la exploración de uno de los mayores problemas en el trabajo comunitario como es la tensión que se genera entre la innovación y la rutina. Diríase que - de acuerdo con las reflexiones de los autores a lo largo de los artículos - desde 1960 el progreso en el trabajo comunitario ha tendido a paralizarse.

La rutina y la estandarización se han convertido en algo habitual contradiciendo de manera flagrante el objetivo primordial de la Comunidad Terapéutica que consistiría en dar libertad al individuo para que pueda cambiar internamente su vida y las circunstancias que la rodean.

Por todas las características descritas el libro de Hinshelwood y Manning se convierte en lectura imprescindible para todo aquel profesional que en el campo de la salud mental se interese por el origen y la evolución del fascinante movimiento comunitario que socavó los principios de la psiquiatría tradicional.

Pere Mir

«COMUNIDAD TERAPÉUTICA PSICOANALÍTICA DE ESTRUCTURA MULTIFAMILIAR»

García Badaracco, Jorge E.

Tecnipublicaciones, S. A., Madrid, 1990, 372 páginas.

Es de suponer que el Dr. García Badaracco a lo largo de su dilatada experiencia profesional con pacientes mentales graves en diversas instituciones y en la actualidad como director de la Clínica Psiquiátrica de orientación psicoanalítica D.I.T.E.M. (Diagnóstico, Intervención y Tratamiento de Enfermedades Mentales) de Buenos Aires, habrá publicado una numerosa colección de artículos, trabajos, etc. No obstante, su difusión en nuestro país ha sido más bien escasa y sus libros no son fáciles de encontrar incluso en las librerías especializadas.

Quizás no sea el momento adecuado para lamentarse que la obra de García Badaracco no haya gozado de la difusión que se merece cuando en buena

medida y para, en cierto modo, subsanar este lamentable olvido su libro «Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de Estructura Multifamiliar» de reciente aparición en el mercado nos ofrece un trabajo bien elaborado y de una solidez y profundidad poco habituales que sitúan a su autor en un lugar privilegiado dentro del campo de trabajo de las comunidades terapéuticas de orientación psicoanalítica.

Dos aspectos destacan poderosamente en esta obra: la sencillez en la forma y la profundidad en el contenido. De la sencillez bastaría con señalar que conceptos y descripciones que en otros autores justifican la dificultad y en ocasiones el tedio que supone leerlos, en el libro de García Badaracco asombran por su sorprendente claridad expositiva y didáctica. La profundidad del contenido queda avalada por las oportunas reflexiones diseminadas a lo largo de los distintos capítulos que destilan un buen quehacer atesorado durante muchos años de contacto con la práctica clínica y con el pensamiento teórico.

Epistemologicamente concibe la Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de Estructura Multifamiliar como un cierto espacio transicional en el cual pueden recuperarse y estructurarse aquellos aspectos de la vida del paciente que no pudieron articularse en su momento y que son resultado, en gran medida, de graves carencias familiares.

Para García Badaracco el concepto de Comunidad Terapéutica es un concepto funcional y contempla el trastorno mental a dos niveles: como enfermedad mental en sí misma y como la paralización de un desarrollo. Afronta el siempre difícil reto de la función terapéutica con dos premisas: la primera sería la convicción que el enfermo mental grave puede curarse y la segunda se centraría en la función básica de prevenir y ayudar al Yo de los pacientes.

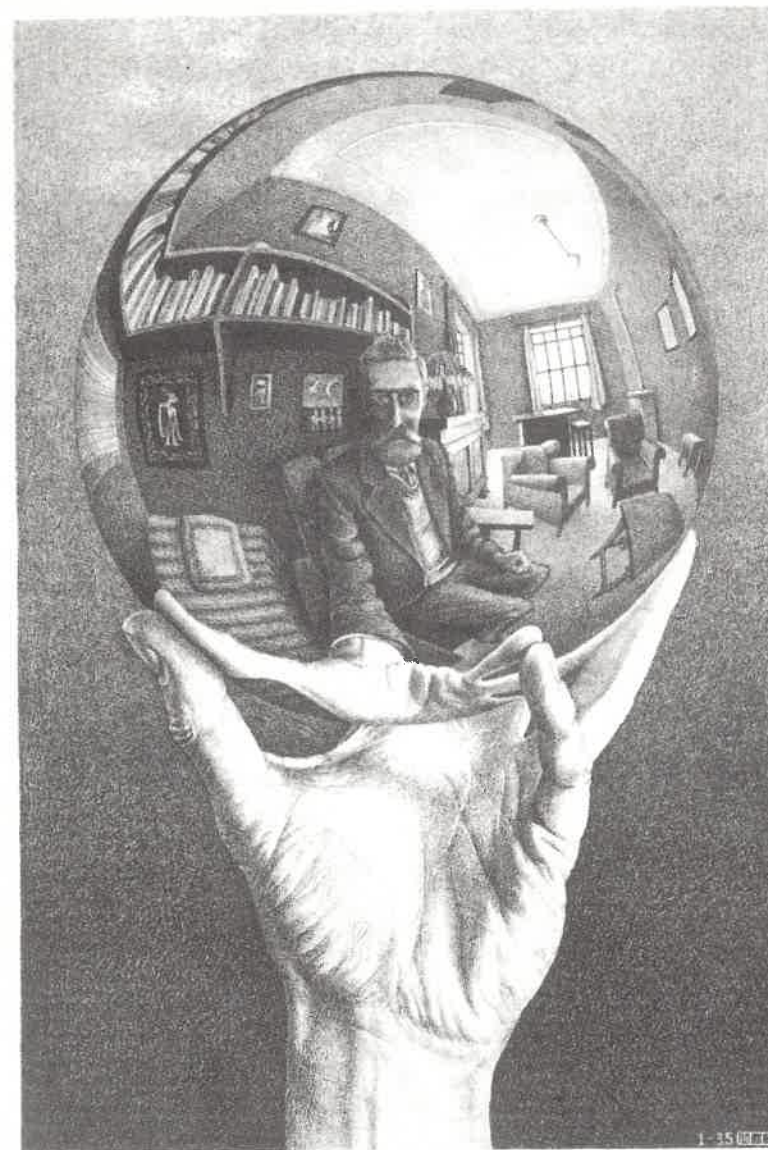
El sistema terapéutico que se genera de esta teorización engloba a los familiares de los pacientes y los hace partícipes del proceso terapéutico con lo cual tanto el enfermo mental como su familia comparten experiencias terapéuticas que facilitan procesos de crecimiento, individuación y maduración de la personalidad que con otros abordajes de los problemas menos globales serían muy difíciles de lograr.

La institución organizada como una «matriz terapéutica» permite que psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas trabajen de una manera multidisciplinar (no

me atreviría a llamarla grupal por carecer de información más precisa al respecto) que redundaría en un mayor beneficio para el paciente.

Así pues, el libro de García Badaracco es de los que al finalizarlo uno piensa en su autor y en la manera de adentrarse en su bibliografía a la mayor brevedad posible. No creo que sean necesarios mayores elogios.

Pere Mir



Mano con esfera reflejante, litografía, 1935